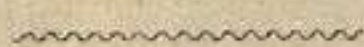
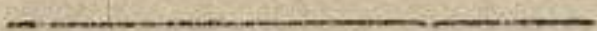
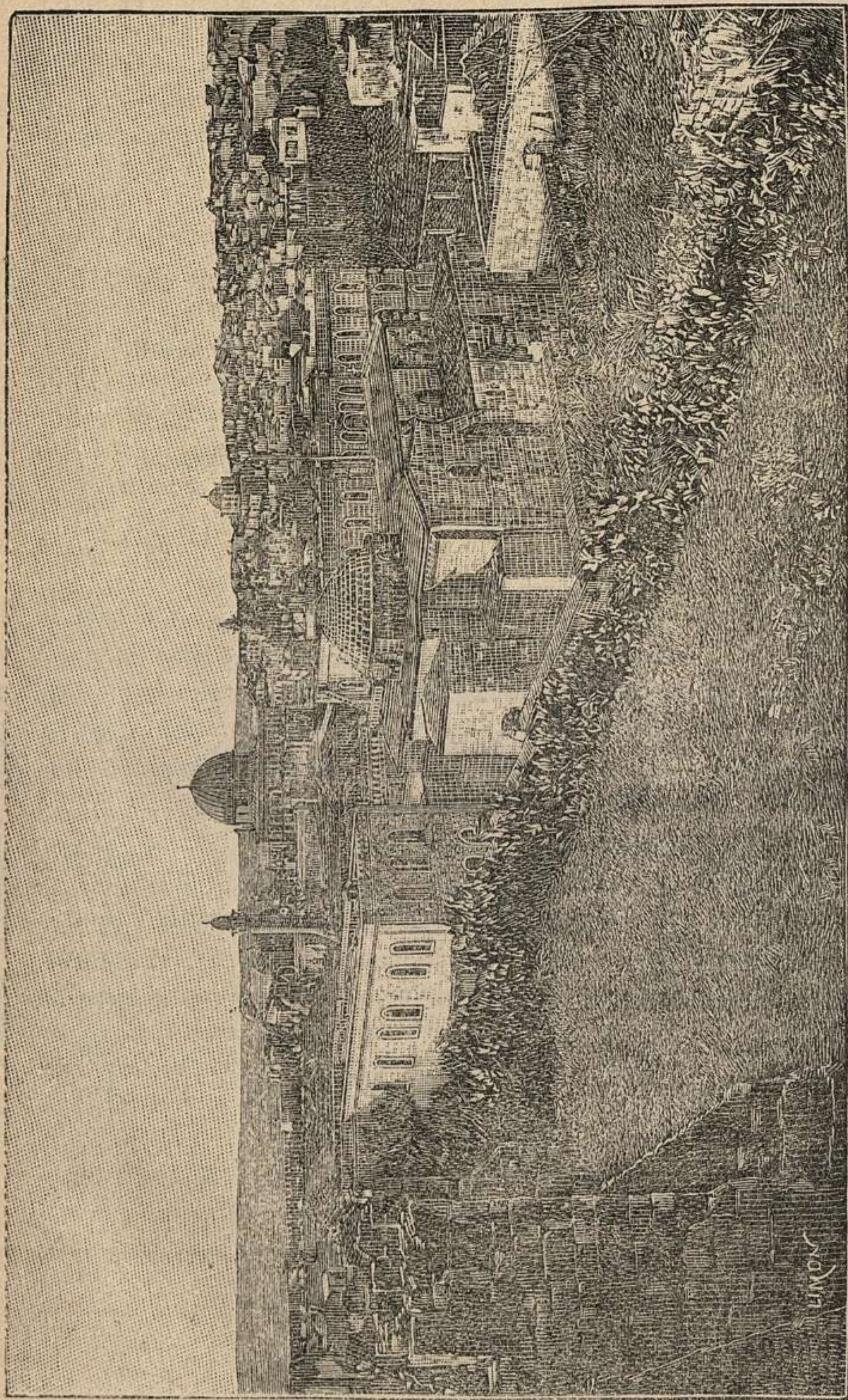


Sumario del Número 431



SÍRIA. — <i>Carta del R. P. Federlin.</i> — El Seminario griego de Santa Ana de Jerusalén	243
NAGASAKI. — <i>Carta de M. Ferrié.</i> — Fundación de una misión en el archipiélago de los Riu-Kiu. — Conmovedores recuerdos, esperanzas en el porvenir	247
ALTO-CONGO. — <i>Carta del R. P. Schmitz.</i> — La misión de Mpala. — Adelantos de la fé. — Nuevas fundaciones. — El capitán Joubert. — Una equivocación divertida	262
CONGO BELGA. — STANLEY FALLS. — <i>Carta del R. P. Grison.</i> Estragos de un ciclón. — Lutos. — Nuevos reclutas. — Resultados.	278
ISLAS SALOMÓN. — <i>Carta de Mons. Vidal.</i> — Nueva toma de posesión del archipiélago de Salomón, por el apostolado. — Celo admirable de los catequistas fídjios	287
ISLAS GILBERT. — <i>Carta de Mons. Leray.</i> — Conversión de la isla Apaiaq, por el rosario; curiosos é interesantes detalles.	296
CRÓNICA DE LA OBRA.	308
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES	316
NECROLOGÍA	320
SALIDAS DE MISIONEROS.	320





JERUSALEN. — Seminario griego de Santa Ana. (De una fotografía.)

Siria

EL SEMINARIO ORIENTAL DE SANTA ANA DE JERUSALÉN

CARTA DEL R. P. FEDERLIN

DE LOS MISIONEROS DE ARGEL, SUPERIOR DE SANTA ANA

Ayudar al episcopado griego-unido con la formación de sacerdotes y misioneros del rito griego, trabajar así procurando la vuelta de los disidentes orientales á la Iglesia católica; tal es el objeto y la razón de ser del Seminario de Santa Ana.

Este establecimiento fué fundado en 1882 por el cardenal Lavigerie, a ruegos del episcopado melquita.

El rito, para el cristiano oriental, no solo es la expresión de su fé, sino que es para él, lo que la patria significa en los demás pueblos; es la bandera que resume las glorias y fatigas de la nación. Por eso, es facil darse cuenta de que los orientales disidentes no volverán á la unidad católica sino con la condición de conservar sus ritos tan venerables por su remota antigüedad, y anteriores á la separación de las Iglesias orientales de la Iglesia madre. Si los papas han comprendido siempre la necesidad del mantenimiento de los ritos orientales, el génio de S. S. León XIII ha sabido promover aún más los obras que han de asegurar la vuelta de los orientales á la Iglesia católica; por eso, así que el cardenal Lavigerie hubo puesto en conocimiento de S. S. León XIII, su proyecto de seminario, el Soberano Pontífice se apresuró á aprobar con entusiasmo esta creación y también las reglas que habían de presidir á su marcha.

A los Padres Blancos confió el Primado de Africa la

dirección de esta importante obra establecida en Jerusalén, cerca del Santuario de Santa Ana.

Doce niños procedentes de diferentes diócesis de Siria y del Líbano; tres misioneros encargados de su instrucción y formación; un sacerdote griego-unido, para la celebración de la ceremonias según el rito griego; así estaba constituido el Seminario de Santa Ana en 1882.

Después de diez y ocho años, el arbolito ha crecido con la bendición divina y hoy el Pequeño Seminario cuenta ciento tres discípulos, el Gran Seminario abriga treinta y tres; veinte y dos misioneros de la Sociedad de los Padres Blancos, ayudados por siete eclesiásticos griego-unidos, están dedicados á esta obra.



El Seminario de Santa Ana, ha proporcionado ya veinte y ocho sacerdotes á las diferentes diócesis de que consta el Patriarcado griego-católico. En Siria, en el Líbano, Galilea y Hauran, estos jóvenes sacerdotes trabajan bajo la dirección de sus obispos respectivos. Su labor es múltiple, pues simultáneamente hay que educar á las nuevas generaciones, conquistar á los disidentes, rechazar los asaltos del cisma ruso y de la heregía protestante.



Pero hay que echar una ojeada á la marcha interior del Seminario. Lo que le distingue de otras obras, es que, á la par que dá á nuestros discípulos la enseñanza y la formación de los Seminarios de Occidente, atendemos con esmero á que nuestros jóvenes sigan siendo

francamente orientales en el vestir, en los alimentos, en la lengua y el rito. Es menester que estos jóvenes sacerdotes orientales, al salir del Seminario puedan llevar la vida frugal de sus paisanos de Siria, Egipto y del Líbano. Tendrán que catequizar y predicar en lengua árabe y es para este sagrado ministerio que todos los meses se ejercitan para la predicación en su lengua materna.

La liturgia griega es la única que estudien y practiquen nuestros alumnos; todos los oficios se hacen según el rito oriental por excelencia. Penetrad por la mañana en la antigua basilica de Santa Ana. En el altar mayor de forma rigurosamente oriental, veréis tres sacerdotes que están celebrando conforme á la liturgia de San Juan Crisóstomo; en el momento de la comunión, veréis á uno de aquellos sacerdotes distribuir la Eucaristia, bajo las dos formas del pan y del vino, á los seminaristas que de pié ván avanzando. Asistid en día de fiesta á la misa solemne, vuestro ojos quedarán maravillados al ver las ceremonias majestuosas de esta liturgia que se ha mantenido inmutable y tal como la habian dictado los santos doctores de Oriente

Escuchad la armonia extraña de aquellos cantos, son las melodías de los salmos griegos. Un Padre Blanco enseña á nuestros discipulos el canto llano oriental. Antes de hacerse maestro se hizo discipulo de los monjes del Athos, estos fueron sus iniciadores. Los griegos disidentes vienen á menudo para asistir á los oficios del Seminario de Santa Ana y siempre les vemos con cara risueña.

« — ¡Es como entre nosotros! » exclaman.

« — Si, y puesto que es el mismo rito, no aplacéis más vuestra unión con la Iglesia que fué la de vuestros abuelos y de vuestros Santos. »



¡Lectores de los *Anales de la Propagación de la Fe*, apresurad con vuestras oraciones y limosnas el regreso de estos hermanos orientales, que más bien por ignorancia que por malquerencia permanecen junto al aprisco de que Pedro fué pastor.

¿Cómo ha podido vivir y desarrollarse nuestro Seminario? Por obra de la caridad católica. Actualmente estamos vegetando sin seguridad pava el dia de mañana, pues no tenemos ni una piastra de renta. Para abrigar y mantener á nuestros numerosos discípulos, á veces hemos tentado á Providencia; hay edificio nuestro que aún no está pagado, y aún queremos hacer más... ¡Sócios de esa obra divina que se llama la Propagación de la Fé; vosotros, los amigos de Dios y sus apostóles; pensad en el Seminario de Santa Ana; ayudad á los Padres Blancos á formar sacerdotes orientales; estos son necesarios para hacer frente á la invasión amenazadora del cisma y de la heregía !



DIÓCESIS
DE NAGASAKI

Vista de Naze.
(De una fotografía.)

El Japón, tierra santificada con la sangre de los mártires, ha entrado como ya se sabe, con entusiasmo, por el camino de las reformas, y sus grandes villas no tienen nada que envidiar á las potencias europeas. Estos prodigiosos adelantos cumplidos en pocos

años, y que normalmente hubieran exigido siglos, han asegurado, al menos á los misioneros, la libertad más completa. Pero ; ay! nuestros obreros apostólicos acogidos por aquel pueblo inteligente tropiezan con la pobreza; este es el único obstáculo para la evangelización, como lo prueba la carta que vamos à publicar.

EXTRACTO DE UNA CARTA DE M. FERRIE

MISIONERO EN NAGASAKI

A un Director del Seminario de las Misiones Extranjeras de Paris.

Dios principal. — Divinidades secundaires. — Noro. Brujos. — Supersticiones.

Difícil me será el daros una idea exacta de la religión que practican los habitantes del archipiélago de Riu-Kiu, pero tienen una, que se diferencia mucho de las que hay en el Japón. La conozco solo someramente. Llaman á su Dios *Torko no Kami*. Esta divinidad, de la cual tienen una noción poco exacta, habita según ellos dicen, por la parte de Occidente y visita las islas de Riu-Kiu en cierta época del año.

En cada población están establecidas unas sacerdotisas que se llaman *Noro*, dedicadas á honrar á dicho dios y presidir sus ceremonias; los hombres no son admitidos en el desempeño de este ministerio.

Los *Noro*, sin instrucción por lo general, escogen sus asistentes entre las jóvenes de la población, las enseñan las oraciones y ceremonias del culto y las reemplazan cuando aquellas mueren. El día fijado para la llegada del *Torko no Kami*, la *Noro* de la población reúne á sus asistentes en una de las principales casas; se visten con sus trajes blancos, uno de los cuales se parece á nuestras albas y otro á nuestros sobrepellices, ejecutan

danzas, cantos y recitan oraciones en presencia de los habitantes que acuden á rendir homenaje á su divinidad. Durante algunos dias, reposo completo; solo hay fiestas, danzas y sobre todo, muchas libaciones de aguardiente de arroz.

En tiempo ordinario, las Noro están encargados de ofrecer á la divinidad los votos y oraciones de aquellos que acuden á su ministerio, para evitar una desgracia, curar una enfermedad, obtener éxito feliz en una empresa.

Estas ceremonias exteriores constituyen al parecer toda la religión de los habitantes de estas islas; quizás tuvieran primitivamente algunas nociones dogmáticas más precisas, pero actualmente carecen de ellas por completo. No puede ser de otro modo, ya que no existe entre ellos ninguna tradición escrita y que la dirección religiosa está confiada á mujeres casi siempre ignorantes.

En todos los pueblos hay también brujos cuyas funciones no tienen nada que ver con las de las Noro. Dichos brujos pretenden tener á su servicio cierto número de buenos ó malos génius de fuerza y poderío desiguales. Consúltanlos para averiguar cosas ocultas, informarse de personas ausentes, reconocer las causas de las enfermedades y saber el modo de curarlas. También acuden á ellos para indagar el paradero de cosas perdidas, ó conocer el autor de un robo, hacer que suceda una desgracia á un enemigo ó preservarse de la mala suerte, etc., etc... Es el oficio más lucrativo y que proporciona más trabajo, porque los habitantes de las Riu-Kiu sin distinción de sexo y rango, tienen todos una fé ciega en su brujo. Por más que reconozcan que son engañados y robados, siempre acuden á él.



En algunas localidades hay *Myas* ó sea templos elevados en honor de los hombres ilustres del Japón, pero la devoción por esta clase de templos es más bien oficial que religiosa.

Los habitantes de las Riu-Kiu, sin ser budhistas, han tomado de esta religión ciertas practicas para el culto de sus muertos. Poseen tablillas de sus antepasados creyendo que en ellas residen las almas de los difuntos. Llaman rara vez á los bonzos para presidir los entierros y ceremonias que verifican en esta ocasión.

Ya que estoy en lo del culto de los muertos, os hablaré de una costumbre que existe en las Riu-Kiu, que no he encontrado en ninguna otra parte del Japón. En algunas islas de este Archipiélago, se tiene la costumbre de desenterrar los huesos de los muertos después de siete años de inhumación. Para esta lúgubre operación, los parientes mas allegados del difunto, entre los muchachos, acuden de noche á la sepultura con antorchas de cañas secas, escarban la tierra, recogen preciosamente todos los huesos y los llevan cerca de un arroyo ó á la orilla del mar, allí los lavan y friegan para quitarles el lodo y la carne que estuviera adherida á ellos, los ponen en una urna grande de barro donde se encuentran ya encerrados los huesos de los parientes del difunto, luego antes de amanecer, entierran esta urna, hasta el día que hayan de meter en ella otros huesos. De este modo conserva cada familia "los restos y las cenizas de sus antepasados.

Primera evangelización.

Ahora que conocemos el país y sus habitantes, voy á deciros los medios de que Dios se ha valido, para hacer penetrar allí la fé.

Primero os recordaré que después de la larga persecución que había parecido anonadar en el fuego y la sangre toda huella de cristianismo en el Japón, los primeros misioneros que en el siglo XIX, volvieron á poner sus plantas en esta tierra para hacer revivir en ella la religión cristiana, desembarcaron y se establecieron en Okinawa, la mayor de las islas del archipiélago de las Riu-Kiu. M. Forcade que mas tarde fué vicario apostólico del Japón y murió siendo Arzobispo de Aix, desembarcó allí en 1844. En el intervalo de diez años, siete misioneros pasaron á Okinawa; uno de ellos dejó allí la vida y cuando se fueron del país para instalarse en los puertos que acababan de abrirse, no había ni un solo cristiano en las islas Riu-Kiu. Durante todo el tiempo de su permanencia allí, el gobierno, en efecto, había encadenado su celo; tratados como prisioneros, no les había sido posible entrar en relaciones con los habitantes del país, pero habían padecido y rezado mucho, afreciendo durante mucho tiempo en aquella tierra inhospitalaria el santo sacrificio, tesoro de méritos que no podía perderse á los ojos de Dios...

Euntes ibant et flebant, mittentes semina sua Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos...

Los primeros misioneros habían sembrado con lágrimas y afflicción, sin tener los consuelos que proporciona la cosecha, pero cuando venga el día señalado por

la divina Providencia, veremos á los obreros consolados y gozosos, doblegarse bajo el peso de las mieses.

Infirma mundi elegit Deus.

Estos milagros de la gracia han empezado ya, no faltan más que los obreros y los medios materiales para recoger los frutos.

Un pobre carpintero de la villa de Kagoshimo, que vivía al día con el fruto de su trabajo, su mujer y un hijo; este fué el hombre de que Dios se valió para hacer penetrar la fé en el archipiélago de las Riu-Kiu.

Bautizado después de algunos meses solamente, fué llamado á la isla de Oshima, para enseñar su oficio á los niños de la escuela. Su conducta ejemplar, tan diferente de la de los demás empleados del Gobierno le hizo sobresalir; su carácter ameno le atrajo el cariño y la confianza de los indígenas; trabó estrechas relaciones con los habitantes de la pequeña villa de Naze; habló de la religión cristiana; contó que unos misioneros habían llegado de un país extranjero muy lejano del Japón, para predicar dicha religión y enseñar á los japoneses el medio de salvar su alma. También les contó que uno de aquellos misioneros estaba en Kagoshima, que á él mismo le habían instruido en la religión y le habían bautizado.

Los habitantes de Naze tomaron interés muy vivo en eso, llenos de admiración por los informes que les dieran.

Un día, varios notables de la villa fueron á verle y le preguntaron si el misionero consentiría en dirigirse á la población, declarándole al propio tiempo el deseo que tenían de instruirse más á fondo en la doctrina y de recibir el bautismo.

El carpintero me escribió una larga carta sobre este

asunto, rogándome fuera á Oshima lo más pronto posible.

Yo estaba entonces encargado del distrito de Amakasa y Kagoshima, por lo tanto abrumado de trabajo. Un viaje de cien leguas para ir á visitar á una isla cuyo idioma no comprendía, no me hacía gracia.



Una familia de Naze (De una fotografía.)

Contesté al carpintero que continuase su obra y me tuviese al corriente, que cuando fuera posible, alguno iría á verle.

Pronto llegaron nuevas cartas con más instancias y pensé que mi deber era el avisar á Mons. Cousin. El obispo de Nagasaki me contestó que yo debía emprender un viaje á Oshima y ver lo que había que hacer allí para la propagación del evangelio.

El día 31 de Diciembre desembarqué en Naze.

Es una población grande; tiene unos 4 ó 5000 habitantes; es centro de la sub-prefectura de Oshima y de la administración de la parte Norte del archipiélago de las Riu-Kiu.

La población se compone en parte, de comerciantes y artesanos japoneses procedentes de Kagoshima y Osaka y dos terceras partes de indígenas, casi todas ellos agricultores, ó al servicio de los japoneses. Los empleados del gobierno son también por lo general japoneses.

El carpintero me puso en seguida en relaciones con el alcalde del pueblo y principales indígenas. Por todas partes me hicieron la más simpática acogida. En la conversión de los indígenas al cristianismo veía solo el alcalde un medio rápido de llevarlos á la nueva civilización. Otros pensaban que como el Japón había tomado á Europa sus leyes, usos y todo su sistema administrativo, era lógico que también tomara su religión. Otros, finalmente, más tocados de la gracia, habían comprendido que no podían salvar su alma sin hacerse cristianos.

En fin, me encontré en un terreno admirablemente preparado, y añadiré que de resultas del contacto continuo con los japoneses, los indígenas de esta población entienden casi todos la lengua japonesa.



Me fué fácil organizar reuniones para hacer conferencias; el alcalde puso á mi disposición el local y las clases de la escuela que estaban libres por causa de las vacaciones del día de año nuevo. El día y hora señalados más de 2000 personas estaban reunidas cuando llegué.



JAPÓN. — Bonzo en oración.

Tuve que situarme delante de una gran ventana para que pudieran oirme desde el exterior y del interior de la escuela. La muchedumbre escuchó con la más religiosa atención la demostración de la existencia de Dios, de sus perfecciones, de la creación del mundo y del hombre en particular, de la caída original y de la redención.

Estuve hablando desde las tres, ya estaba cansado y creí que el auditorio lo estaba también, anuncié el término del discurso y rogué á mis oyentes que viniesen al día siguiente á la misma hora y al mismo sitio para escuchar otra plática sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia. Entonces, todos reclamaron sin piedad, á pesar de mi cansancio, que les explicase los mandamientos de Dios y de la Iglesia... No tuve valor de resistir á aquella concurrencia tan bien dispuesta y estuve hablando hasta que la noche fué completa, esto es durante seis horas.

Los días siguientes, la animación y el entusiasmo llegaron á su colmo; venían á buscarme por todas partes, me llevaban á las casas mas grandes de los diferentes barrios de la población. Me hacían preguntas sobre todas las cosas, principalmente sobre la manera de hacer los entierros y honrar á los muertos. Este pueblo no tenía lástima, me veía obligado á esconderme para tomar algùn alimento á medio día y por la noche. Así fué durante los once días que pasé en medio de esta interesante población; nunca tuve trabajo tan cansado, pero apenas sentía fatiga, porque nunca había sido tan dichoso.

Finalmente, en una de las últimas instrucciones, anuncié mi próxima salida para Nagasaki y expresé mi deseo de llevarme los nombres de las familias que deseaban abrazar el cristianismo. Circuló una lista por la población y 500 familias la firmaron poniendo su

sello para afirmar mejor su intención de hacerse cristianas.



Me dirigí à Nagasaki para dar cuenta á Mons. Cou-Cousin de lo que había sucedido en Oshima y rogarle enviar á algunos misioneros.

« — Vuelva Vd. allá, y prosiga la obra comenzada, » me dijo Monseñor.

Algunas semanas después volví camino de Oshima, acompañado de un maestro de escuela cristiano que había de servir de catequista. Conocía las penas, fatigas y privaciones que nos aguardaban, pero estábamos llenos de confianza en la divina Providencia. Sabíamos que la buena Madre del Cielo velaría por nosotros.

Nos alojamos en una casa pobre de Naze; primero instalamos allí un altar para el Santo Sacrificio de la misa; dos tablas y cuatro estacas bastaron; los manteles del altar y algunas colgaduras de diferentes colores representaban la arquitectura y los adornos. El altar se había levantado al fondo del único cuarto que componía toda la casa y servía así de iglesia, de sala de recibo, cuarto de trabajo, refectorio, dormitorio y hasta de sala de « boxe » para los muchachos. Una cortina roja que solo se levantaba durante la misa, ocultaba el altar.



Desde la tarde de nuestra llegada, empezaron las instrucciones; lo que más nos cansaba era la enseñanza de las oraciones, esto nos tomaba mucho tiempo.

Imaginé un sistema que nos había de salir bien.

Reuní á los muchachos y á las muchachas de trece á diez y ocho años que me parecieron más inteligentes y les enseñamos las oraciones. Cuando todos hubieron pasado los exámenes, les recomendé que á su vez, enseñasen las oraciones á aquellos de sus parientes ó amigos que desearan prepararse para el bautismo. Para darles más ánimos les prometí una recompensa por cada persona de más de treinta años de edad que fuera capaz de pasar su exámen y hubiera sido instruida por ellos. Ganaban unos rosarios, un calendario católico, una medalla, ó un libro de oraciones los que sabían leer.

Desde aquella misma tarde todos aquellos pequeños catequistas se pusieron en campaña; trabajaban con un afán que me llenaba de admiración. Los niños de seis á trece años hacían furor para aprender las oraciones, ponerse en estado de enseñarlas, y ganar premios como sus mayores. Por la noche, á eso de las once y media cuando todos se habían retirado después de la instrucción, salía yo para respirar un poco. Con frecuencia encontraba grupos de niños parados por el camino, hablando á coro; pasaba cerca de ellos sin preocuparme de lo que estaban haciendo. Una noche oí voces sin poder distinguir á nadie, acerquéme y oí que estaban recitando oraciones; ¡cuál no fué mi sorpresa al descubrir á cinco ó seis niñas de cinco á ocho años de edad, sentadas en una vallada de bambús que estaban enseñándose mutuamente las oraciones!

« — ¿Que hacéis ahí niñas imprudentes? díjeles; ¿no tenéis miedo á las culebras? »

« — Aprendemos las oraciones, me contestaron, y como hacemos una cosa que gusta á Dios las culebras no pueden mordernos. »

No obstante las obligué á retirarse á sus casas, porque la isla está llena de reptiles muy venenosos que

salen por la noche y van cerca de las casas  cazar ratones con los que se alimentan.



Todas las noches, mis pequenas catequistas se repartían las familias que no podían concurrir  la instrucción.



Obreros carpinteros trabajando en la construcción de la casa del misionero, en Naze. (De una fotografía.)

En las casas no se oían más que voces que recitaban en japonés el *Pater*, el *Ave*, el *Credo*, hasta el extremo de que los hombres venían  quejarse diciendo que se les hacía imposible ocuparse de sus negocios. Estas quejas las hacían con la cara tan risueña y satisfecha que no originaban ninguna consecuencia desagradable, la obra iba prosiguiendo.





Este ministerio consolador siguió así durante un año. En el campo se oyó pronto hablar de la nueva religión que acababa de establecerse en Naze. Todos los días recibíamos diputaciones enviadas por los demás pueblos rogándonos que fuésemos á instruir á los habitantes que deseaban abrazar la nueva religion. Venían á buscarnos de las islas que nos rodeaban; era un entusiasmo indescriptible, pero no podíamos acudir á todas partes.

Mons. Cousin nos mandó entonces ayudantes; ahora somos cinco misioneros, ocupados en la evangelización de las Riu-Kiu; solo nos faltan los medios materiales.

En efecto, no basta predicar y convertir, hay también que mantener á los catequistas, levantar casas en todos los pueblos, para dar á los cristianos la facilidad de reunirse y asistir al Santo Sacrificio de la misa; hay que emprender viages que son muy costosos en la actualidad.

En una palabra, lo que nos falta son los recursos pecuniarios por eso permanecemos confinados en la isla de Oshima.

La miés está madura en todas partes, pero tenemos que esperar que la caridad nos permita cosecharla.





El capitán Joubert (De una fotografía.)



MISIONES
DE
Africa
—
VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL
ALTO CONGO

Exterior é interior de la iglesia de Mpala.
(Da una totografía.)

Nada tan conmovedor como este diario de viage escrito por el simpático Padre Schmitz. Los hechos que pone de manifiesto, la fisonomía del capitán Joubert, tan grande en su admirable modestia que domina en el final de este relato, todo imprime á esta carta un

caracter de piedad maravillosa y se tributan gracias á Dios por haber proporcionado á su Iglesia (en medio de tantas defecciones y tristezas), consuelos y esperanzas tan grandes y triunfos tan brillantes. Esas misiones de los Grandes Lagos son de ayer, y uno se creería estar presente á las escenas narradas por los *Actos de los Apóstoles*, cuando pueblos enteros pedían el bautismo.

CARTA DEL R. P. SCHMITZ

DE LOS PADRES BLANCOS, MISIONERO EN EL ALTO CONGO

A Monseñor LIVINHAC, superior general de los Padres Blancos,

El discípulo no será mejor tratado que el Maestro.

Mi última carta estaba fechada en Noviembre; entonces, como el santo hombre Job, veía yo que mi cuerpo amenazaba ruina, de resultas de las llagas horribles que lo cubrían. ¿Que os estoy escribiendo en este momento? No lo sé: pero Dios había « tocado tan bien mis huesos y mis carnes » que no me sentía con fuerza ni valor para pronunciaros discursos tan largos como los del santo Patriarca á sus amigos.

¿Hay que relataros mis miserias? ¿Porqué no? ¡Sabéis compadeceros tan bien de los padecimientos de vuestros hijos!

Al marcharse el P. Guillemé, Mons. Roeens me nombró Superior de Mpala, poniendo así sobre mis débiles hombros todas las cargas de aquel Padre, el más experimentado de la Misión, pero que su salud le forzaba á volverse por el camino de Argelia. Además, yo necesitaba conservar todas mis ocupaciones anteriores y particularmente la dirección de la escuela de los catequistas, en la cual no podía hacerme ayudar por nadie. Encontré la carga muy pesada, pero la obediencia me lo

imponía. Puse manos á la obra con resolución y á pesar de mi buena voluntad apenas podía atender á todo. Su Señoría comprendió pronto que había presumido demasiado de mis fuerzas; cerca de Pascuas me doblegué bajo la carga y caí postrado en mi estera con una violenta calentura. Cuando vieron al pobre Superior en tan triste estado se apresuraron á quitarle peso de encima.



Mpala (De una fotografía.)

Así fué ron pasando algunos meses, pero acentuándose la anemia se pensó en echar al enfermo por la borda, esto es, mandarlo á *Ulaya* (Europa). Afortunadamente para él, era incapaz de hacer la travesía. Su Señoría decidió que el nuevo Job cambiaría solo de estación.

Ahí le tenéis, obligado á irse de Mpala, ¡qué amargura! tener que encaramarse á las altas mesetas del Kirungu. Pusiéronle á un régimen de gran señor; obligáronle á beber de cuando en cuando verdadero vino y condenáronle al más absoluto reposo.

Gracias á estos cuidados, las llagas se cerraron poco á poco, las fuerzas volvieron y cerca del año nuevo el convaleciente volvió á encontrar sus piernas y se dedicó á su tarea.

No le volvieron á mandar á Mpala, lo cual le entristeció; no le volvieron á poner de Superior, lo cual le consoló, pero como conocían sus instintos nómadas, abrieron ante él un vasto horizonte de actividad.

Héteme aquí agregado al puesto de Kirungu-Baudouinvilla, en clase de misionero *ambulante*, designado para la visita de las sucursales y cristiandades lejanas, que dependen de Kirungu. De modo que soy el Padre Cura del capitán Joubert y la cristiandad de San Lui de Mrumbi corre á mi cargo. Esta, cuenta más de tres mil almas, neófitos, catecúmenos y postulantes.



A dos horas al norte de San Lui, la sucursal de San Yusufu de Kapakave, consta de un millar de almas, y está dirigida por René Kabimaba, primer catequista que salió de mi escuela de Mpala. Conoce perfectamente su religión y hace el catecismo de una manera muy inteligente. Hace también la clase á unos sesenta niños, de los cuales hay varios que adelantan rápidamente y se les podrá mandar en breve, á su vez, á la escuela de los catequistas de Mpala.

Un negro elocuente.

René Kabimba está admirablemente secundado por el jefe de la cristiandad, Gelaze Mazeva, cristiano ferviente y de los mas instruidos en la religión, aunque no sea catequista, es para nosotros un precioso auxiliar, gra-

cias á la grande influencia de que goza entre sus paisanos. Su elocuencia es verdaderamente notable, hace sermones que me dán celos. Hasta á veces le tomo algo. Cuando está verboso, me escondo cerquita con el lápiz en la mano y me apresuro á apuntar sus expresiones y flores de retórica que esmaltan sus discursos. Es una elocuencia natural, sorprendente, muy local, que nosotros los europeos con toda nuestra ciencia no podemos alcanzar. Hablamos demasiado como teólogos, con razones, y olvidamos que el negro no entiende una jota del silogismo más sencillo y después de haber expuesto la doctrina, á nuestro parecer de una manera irrefutable, nos extraña que no nos comprendan. Debieramos reprocharnos el no haber comprendido el espíritu del negro y no habernos puesto á su alcance por medio de una exposición clara y precisa de las verdades que hemos de enseñarles. Para llegar á ello, no basta conocer el lenguaje de los libros, escritos las más veces según el modo de pensar de sus autores europeos; hay que conformarse con el modo de juzgar y hablar, de los indígenas mismos.



Al principio de este mes me dirigí á San Yusufu para crear allí un cementerio. Después de arrancar las yerbas, allanar el terreno y rodearlo de un faso y de un valladar de euforbios, bendije la primera sepultura donde depositaron el cadáver de una anciana que falleció la vispera.

Ibamos á retirarnos, cuando Gelase detuvo en la entrada del cementerio á las personas que iban al entierro y á los trabajadores que allí estaban, y escalando una losa de granito empezó su sermón.

Hijos míos, dijo, hemos trabajado bien, el campo de los muertos es vasto, aseado, bello. Ved, no habéis dejado en él ni una yerba, ni una raíz. Aquí vendremos todos á dormir en nuestro último lecho; todos, ya lo oís, yó vuestro jefe, vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros servidores; todos hemos de entrar por esta puerta; todos hemos de venir en el mismo estado; porque todos, grandes y chicos, queremos morir bautizados, siendo hijos del mismo Dios,



La poblacin de Mpala (De una fotografía.)

discípulos del mismo Salvador Jesús. Oidme bien, y vosotras mujeres de Kapakivé, acercaos y haced que vuestros nenes no griten de este modo, que me vuelven sordo. Oidme bien, todos hemos de venir á dormir aquí, al pié de esta cruz; después de nuestra muerte, solo quedará aquí nuestro cuerpo, resguardado de las hienas, á la sombra de estas palmeras que acabáis de plantar; pero nuestra alma no dormirá, se irá como en un sueño á la casa del Dios de bondad, á gozarse y recibir la recompensa. Mientras tanto dormirá nuestro cuerpo aquí, acostado en la estera, hasta la aurora del gran día. El día del Juicio. Este día nos despertaremos al canto

del gallo; sí del gallo, es decir, de los ángeles con trompetas más grandes que colmillos de elefante. Tocarán y nos despertaremos todos; los malos también se despertarán.

Nosotros, la gente buena de Kapakwé, nos volveremos á encontrar aquí; nuestras almas volverán á nuestros cuerpos, para ver con sus ojos las maravillas de Dios.

Después de habernos levantado de este campo, nos reconoceremos, nos alegraremos y haremos el equipage todos juntos para el gran viaje; para ir á asistir al Juicio. Yo seré vuestro Kicangozi (conductor de caravana); marcharemos como soldados en grupos y en fila, cada jefe conducirá á sus hombres, cada hombre irá seguido de su mujer; ni uno faltará. Todos iremos sin miedo al Juicio, pues nuestra alma estará segura de hallarse entre los buenos que irán á casa de Dios y nó entre los malos que irán á casa del diablo.

Aquel día veremos salir á muchos, de las laderas de estas montañas y de las ondas del Gran Lago; muchos ocultarán su rostro entre las manos y gritarán: *Kuée! Kuée!* Si; gritarán *Kuée! Kuée!* como los sapos cantan en los pantanos. Lamentarase de no haber querido creer en Dios, ni recibir el bautismo. Sí, sí, *Kuée! Kuée!* igual que las ranas. »

En aquel momento, el orador vió pasar á cierta distancia á un descreído, que se obstina en no querer asistir al catecismo.

« Ytú, hermano mio; oye bien; ¡*Kuée!*... aprende desde ahora el estribillo: *Kuée! Kuée!* pues si no te conviertes, lo cantarás por toda la eternidad. Así sea. He dicho. »

El orador bajó de su púlpito de granito para recoger los parabienes que no le escatimó la muchedumbre, y por parte mía, se los dí desde el fondo de mi corazón...

Colegiales edificantes

Los colegialillos de Kapakwé me han dejado también muy edificado en mi última visita. Una de las divisiones de la clase había de cambiar el abecedario por un libro

de lectura. En nuestra gran escasez de libros, si se tiene en cuenta sobre todo el considerable número de escuelas del Vicariato, no pude disponer por de pronto más que de una docena de ejemplares de las fábulas de Esopo en Kiswahili; se las distribuí, pero al hacerles mi última visita, los discípulos vinieron á quejarse, diciendome que no les había dado un libro hermoso; que en él no se trataba más que de animales y de hombres; que en él, no se hablaba nunca de Dios. Estas palabras me conmovieron mucho y dirigí una nueva petición á S.S. Ilma. Movido de piedad Mons. Roelens, mandó á cada uno de los discípulos, un ejemplar de la vida de Nuestro Señor Jesucristo, en Kiswahili, con estas líneas:

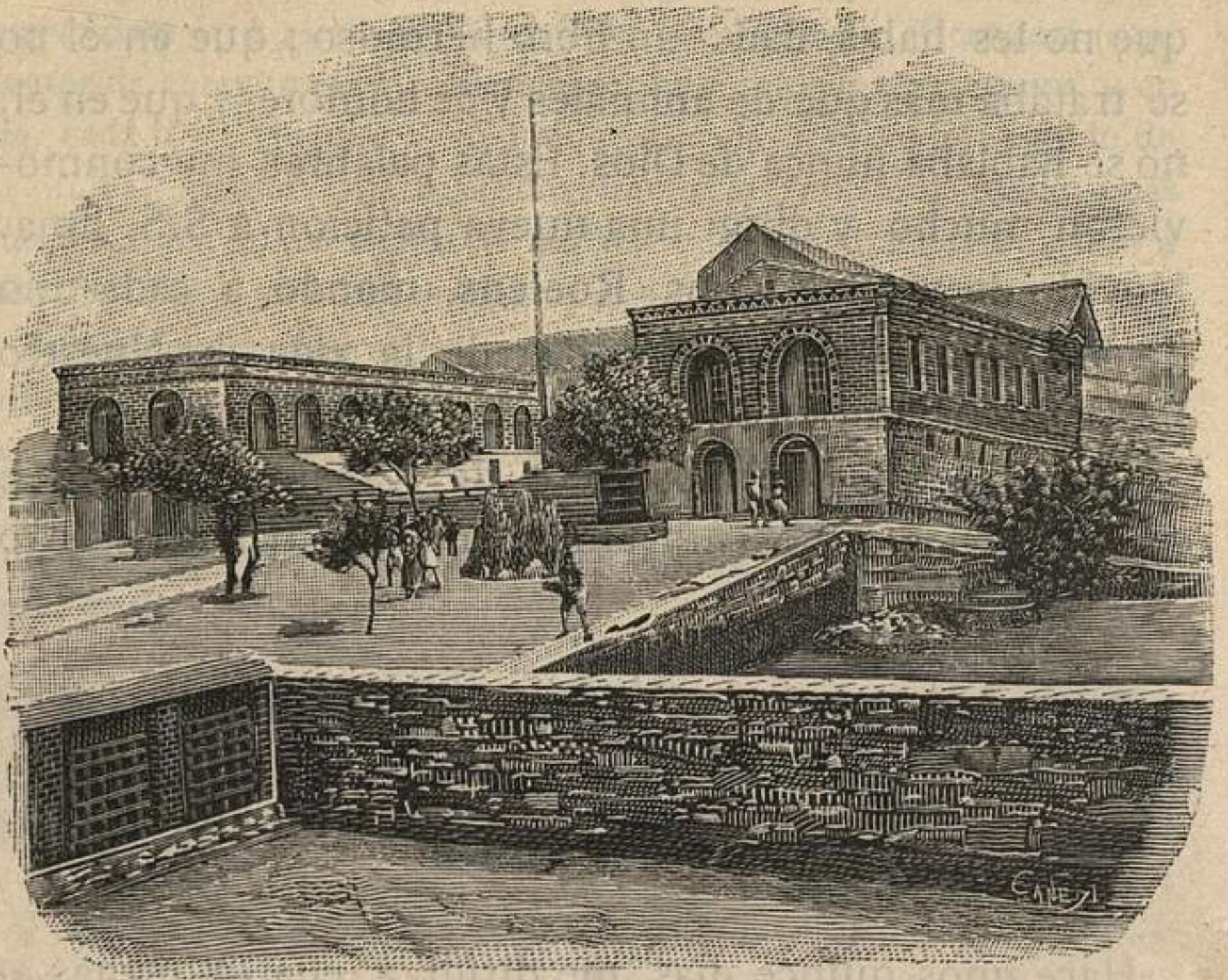
« A nuestros queridos hijos de Kapakwé, para que se apliquen á conocer y amar cada vez más á Nuestro Señor.

« VICTOR, obispo de Djerba. »

Nueva conquista.

Hace unos quince días me dirigí á cuatro leguas al sur de San Lui, para elegir un solar favorable para la fundación de una nueva sucursal, entre el Kajimba y el Mlunguzi. Mis pesquisas fueron coronadas por el éxito; encontré una colinita en forma de lomo de asno, á algunos centenares de metros del lago. Desde la cumbre, la vista es magnífica; al sur, las grandes sierras del Kabundi y del Kizyoka, á cuyas faldas se extiende el rico valle del Mlunguzi; al oeste, el Mrumbi; al norte una série de colinitas que arrancan de las altas mesetas y descienden hacia el lago; luego, el extenso anfiteatro por cuyo fondo corren el Kajimba y el Kibazya; al este, las ondas azules del Tanganika.

Allí tenemos 2000 almas al menos que ganar á Dios. Solo espero el regreso de Monseñor á Kirungu, para ir á plantar la cruz en mi bella colina y edificar, en ella una gran capilla, por Dios; así habré tenido la dicha de establecer al norte y al sur los dos puestos extremos de



Casa habitación de los Padres Blancos en Mpala.

(De una fotografía.)

nuestra misión. El año pasado fundé San Victor en Tembwe y San Fransua del Kikungwe, á 7 y 10 leguas al norte de Mpala. Este año fundaré San Leo del Mlunguzi, y un anexo al pié de Kabundi, al sur de Bodouinville. Será otro rincón de tierra que arrancaremos á Satán, para darlo á Dios. Un mástil de diez y seis metros de largo anunciará esta victoria y perpetuará su memoria, pronto se levantará en la cima, desplegando al viento el estandarte de la cruz haciendo ver de lejos que

el reinado de nuestro Dios ha llegado hasta allí. Pondré en San Leo á uno de mis mejores discípulos catequistas de Mpala y espero se muestre digno de sus mayores. Esta nueva sucursal, como ya he dicho, se llamará San Leo, en honor á nuestro Venerado Superior General Mons. Livinhac, cuyo gozoso jubileo acabamos de festejar.

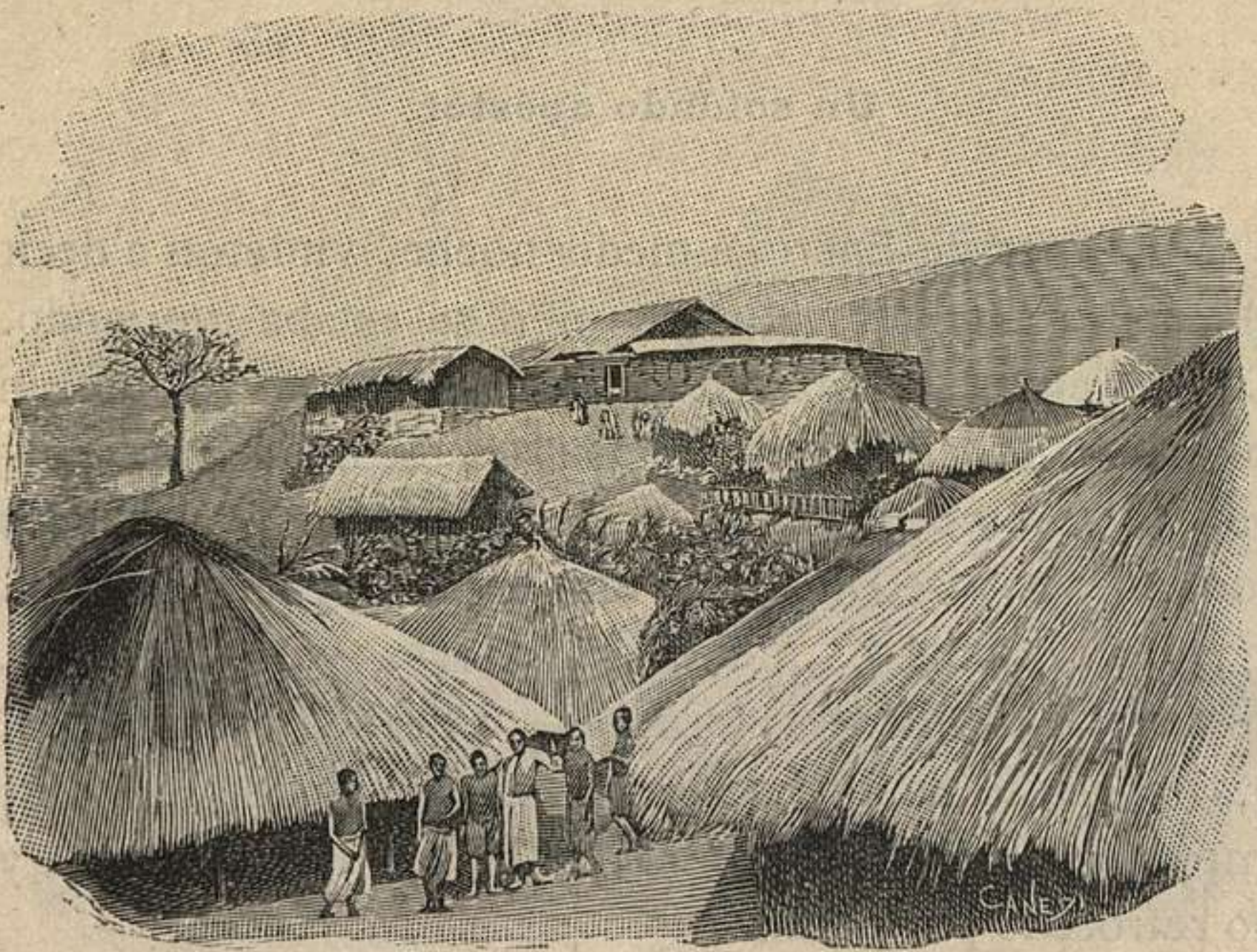
Un soldado apóstol.

En el mes de Enero, á media noche, vinieron á decir al capitán Joubert, que un niño se estaba muriendo. Como siempre, el bizarro capitán se puso en camino sin la menor tardanza, con un farol en la mano y la carabina al hombro, dichoso de poder preparar una alma á comparecer ante Dios. Hay una legua larga de camino, y ¡qué camino! Es menester atravesar varios arroyos, descender pendientes abruptas, verdaderos barrancos, pasar delante de los hocicos de leones y panteras. ¡Qué importa! Un viejo zuavo no tiembla por tan poca cosa y no retrocede por nada.

No obstante, el capitán no halló al bueno del chico tan enfermo como habían dicho y se contentó con administrarle un calmante. Preparábase ya á regresar después de encargarse á los padres del niño que le dieran noticias al día siguiente, cuando le dijeron que una mujer de la misma población se hallaba enferma. El capitán acudió á su lado y la bautizó; lo mismo hizo con un niño recién nacido que estaba en grave estado.

De allí le llevaron á otra población, donde había un hombre atacado de disentería y á punto de morir. No era necesario instruirlo porque ya ha aprendido el catecismo, contesta perfectamente á las interrogaciones y pide que le bauticen.

Luego llevaron aun más lejos al capitán. Esta vez el caso era curioso. El moribundo consentía de buena gana en hacerse cristiano, prometiendo seguir los mandamientos de la ley de Dios, quiere ir al cielo y sobre todo no ir al infierno, pero el agua sobre la cabeza le repugna, está persuadido de que esta agua le haría



Establecimiento del capitán Joubert en San Lui de Mrumbi.
(De una fotografía.)

morir. Las razones del capitán no pudieron disipar sus temores.

« — ¿Y si derramara el agua sobre tu pecho?

« — Consiento en ello de buena gana. Lo único que no quiero es que me riegues la cara y el pelo.

« — Bueno, ¿quieres ser cristiano? ¿te arrepientes de tus pecados y crees todo cuanto te he recordado hace un instante?

« — De todo corazón.

Luego el capitán le derramó un vaso de agua sobre el pecho, haciéndolo que el agua salpicase en abundancia su rostro, y recitando la fórmula sacramental.

« — Ya eres cristiano, amigo mio, ya eres hijo de Dios.

« — Mil gracias. Bwano, quiero pertenecer á Dios, por que el diablo ¿sabes? es malo. »

Pocas horas despues el pobre hombre partia á un mundo mejor.

Aquella noche, el capitán administró otro bautismo, el quinto, y solo regreso á casa, al primer canto del gallo, algo fatigado, es cierto, pero dichoso de haber sacrificado su noche, por un apostolado tan fructuoso.



Volvamos á nuestro negrito, cuya enfermedad fué la causa providencial de aquel viaje nocturno. La medicina hizo su efecto. Al día siguiente hubo mejoría, pero á la noche siguiente volvieron por el capitán, para que bautizase á su enfermo.

« Bwana, bautízame pronto, pronto, díjole el niño, el diablo ha venido y ha querido cogermelo y llevarme consigo. Me ha dado miedo, he chillado y le he dicho que no le seguiría, que además yo iba al catecismo á casa del Padre y que sabía leer; luego se marchó y volvió otra vez para llevármelo. No quise dejarme coger, asegurando que yo rezaba á Dios y quería ir á casa de Dios. El diablo ha dicho que yo mentía. Entonces me puse á rezar oraciones y el diablo se marchó de nuevo, pero tengo miedo de que vuelva... bautízame pronto, pronto; Bwana, estoy muy malo y quiero ir á casa de Dios y no á casa del diablo; parece muy malo. »

Conmovido por tal relato, el capitán bautizó al negro, poniéndole por nombre; Vicente.

El niño no murió, se curó perfectamente y él mismo cuenta á quien quiera oírlo, como, por poco, es presa del infierno.



En nuestras sucursales, el bien se hace muy despacio. Así que haya catequistas podremos fundar escuelas en todas direcciones en un radio de unas diez leguas alrededor de nuestras estaciones. ¡Dios quiera que así sea pronto!

Un recreo útil.

¡Ay! hemos de correr siempre á pié. ¡Ah! ¡si yo tuviera un *mebari* veloz, ó siquiera en su lugar un borriquillo robusto! Hariamos los dos buena faena, y andando por montes y valles, aun podría cargarlo con una colección de piedras y guijarros curiosos para mi pequeño museo geo-mineralógico. Digo « mi pequeño museo », y es modesto, convenid en ello; os aseguro que tengo ya una hermosa variedad de rocas y minerales bien clasificados. El P. Guillemé se llevó á Europa un primer lote, en otra ocasión podré mandar todavía tres cargas.

Mis pesquisas me han conducido á hacer descubrimientos importantes y útiles. El mes pasado fui con el H. Etienne, de excursión al país de Kafyeme, centro bastante populoso detrás de la sierra del Munda, allí descubrí dos yacimientos de piedra de yeso. Hasta ahora, ninguno de nosotros había sospechado la existencia de ese mineral (sulfato de cal). Podremos sacar

mucho partido de él para nuestros trabajos y sobre todo para el embellecimiento de nuestras iglesias. Otro descubrimiento fué el de asperón, para muelas de afilar. El Hermano Edmond ha tallado ya varias.



Una plantación en Mpala.
(De una fotografía.)

Equivocación divertida.

A propósito de esta excursión, os voy á contar para terminar, de que manera, por poco me atraviesan centenares de flechas, sin contar las balas.

Después de pasar el tortuoso Mlobozi como los monos, esto es, suspendiéndome á las ramas entrelazadas de dos sicomoros gigantes, me detuve con mi compañero en el poblado de Si Kamambi. Habían dado las

doce, ya que no en los relojes, desconocidos aquí todavía, al menos en nuestros estómagos vacíos.

Mientras el Hermano Etienne prepara nuestra pobre pitanza, me alejé despacito del poblado y me hundi en la espesura. Creí estar solo, pero por allí andaba un pastorcillo que guardaba media docena de cabras; este, se preguntaba con ansiedad que sería lo que, podía hacer



Pueblo de Nuestra Señora del Congo en Mpala.
(De una fotografía.)

mover las altas yerbas. La antevíspera, un león había devorado á una mujer en el poblado cercano, y se le ocurrió que por la espesura debía de andar una grande bestia... y echó á correr hacia el pueblo gritando *¡el simba!* (el león). El león estaba por allí cerquita, ya había devorado todas sus cabras y por poco lo devora á él.

En un instante, todo el poblado corre á las armas,

uno coge su arco y su carcax, otro un puñado de lanzas, el mismo Hermano Etienne cogió su fusil que cargó rápidamente con dos balas explosivas. ¡Adelante! ¡al león! Como os lo podéis figurar, el león habría prescindido de tantas atenciones; afortunadamente para él, las yerbas estaban todavía muy poco altas en aquel lugar, divisaron su sombrero blanco y reflexionaron, que por la general los leones no gastan tal adorno.

Había que ver, lo cariacontecidos que estaban aquellos héroes, sobre todo el H. Etienne, que estaba temblando de emoción al pensar que había estado á punto de cometer un homicidio.

La conclusión fué menos lúgubre. Creyendo que me habían ofendido atacándome como á una fiera, los negros tuvieron junta. Se decretó una reparación á Su Majestad Leona. Para desagraviarme se sacrificó el macho cabrío más gordo del rebaño y todo el mundo le hizo honor, incluso los cazadores del león y el *león* mismo.

CONGO BELGA. — LA MISIÓN DE STANLEY FALLS

CARTA DEL R. P. GABRIEL GRISON

DE LA SOCIEDAD DE LOS SACERDOTES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

(DE SAN QUINTIN)

San Gabriel-lez-Falls, 31 de Enero de 1900.

Leeréis con satisfacción los consoladores detalles que nos envía el R. P. Grison sobre los progresos de la fé en esta jóven misión del África ecuatorial, la más alejada de las costas, y una de las más dignas de interés, en razón también á las dificultades que allí encuentra el apostolado.

Estragos de un ciclón. — Lutos.

Empiezo esta carta bajo la impresión de la viva emoción que nos ha tenido desvelados esta noche. Era espantoso, los relámpagos se sucedían de segundo en segundo abrasando el cielo en un vasto incendio, el estruendo del trueno lo dominaba todo. Todos nuestros tejados están deteriorados, un cobertizo de ladrillo ha sido derribado y nuestra capilla se ha hundido aplastando unas magníficas estátuas que traje de Europa, y sacamos el tabernáculo entre los escombros.

Confieso que de mis labios salieron lamentos. Ahora estamos anonadados, por el trabajo, el clima y las circunstancias. ¿ Porqué tal aumento de disgustos? ¿ Porqué se ausenta y nos abandona el Señor? ¿ No podía aplacar el viento y la tempestad y salvar su propia casa?... Sometámonos, empero, humildemente á la divina Providencia.

Además, es solo muriendo, y muriendo en la cruz,

que Jesús ha salvado al mundo. Aquellos á quienes honra continuando su obra, no tienen que andar por otro camino. Su via es la via real del Calvario.



Poco tiempo después, hemos perdido un cofrade, el hermano Buenaventura. Había sido mi compañero en el Ecuador y ¡creo que merecía ser la primera víctima y consagrar el suelo de la misión.

Desde entonces, otro, el P. Winz cayó, tambien derribado por el clima. Murió el 23 de Diciembre último. Luego, tuve que mandar á otro que vino conmigo á mi regreso aqui. Estuvo dos meses apenas; no nos quedaba más que escoger, ó su muerte, ó su marcha.

Hay que decir que á los peligros ya temibles del clima, se han añadido en estos últimos tiempos numerosas epidemias. Viruelas, disentería, hematuria, fiebres biliosas, todo eso llueve en toda la región, segando la vida, á blancos y negros, y por desgracia no ha terminado.

Primeros reclutas. — Cualidades y defectos.

Desde mi regreso á las Falls en los últimos días de Octubre, he tenido que recibir aquí dos cientos niños con los cuales no contaba. De ahí, cierto apuro, bajo el concepto de los víveres, vestidas y enseres. Si nuestros recursos lo hubieran permitido, habría podido admitir seiscientos ú ochocientos. En este momento, tenemos cuatrocientos, de ambos sexos, este pueblo ignora, sin duda, los desvelos que nos cuesta, sobre todo en estos tiempos de epidemia que diezma á las poblaciones.

Estos niños llegan aquí, muchos de ellos, enfermizos, dolientes, con úlceras y solo al cabo de seis meses empiezan á recobrar fuerzas.



La cosecha es grande, bella y madura, mandadnos obreros y recursos, estos no llegan á lo necesario, aquellos son muy poco numerosos,

En compensación á nuestros trabajos y á nuestras pruebas, Dios nos proporciona dulces consuelos y uno de ellos, inefable, es el comprobar la acción poderosa de la gracia sobre estas naturalezas atrasadas y salvages, y el ver como todo nace y crece hacia el cielo; nuestros árboles, nuestros campos labrados y las almas de nuestros neófitos.

Algunos rasgos os darán á conocer mejor, el envilecimiento de estas pobres tribus y el poderío de la acción sobrenatural que esta preparando su levantamiento y transformación.



Los niños que llegan aquí son por lo general ladrones y embusteros y cada vez que una nueva colonia viene á acrecentar nuestra jóven familia, estamos seguros de ser robados todos los días durante algunos meses. He de reconocer que eso se lleva à efecto con habilidad y diplomacia y que esos chicos son listos y malignos, como los monos de sus selvas y astutos como demonios. Esta carta es demasiado seria para que yo me atreva á permitirme el entrar en detalles, pero si así lo hiciera os haría reir.

Poco á poco se fueron domesticando esos niños, se les despertaba la conciencia, y el otro día un negrito bautizado el día de la Epifanía me dió esta bella respuesta, al exhortarle que me digera la verdad sobre un punto que yo queria elucidar.

« — Padre, contestó, ya sabes que soy cristiano y un cristiano no miente. »

Días pasados supe que el jefe de un pueblo de las riberas del Lindi (pequeño rio cerca de aquí) viendo el mal estado de su salud había matado á una de sus mujeres para hacerse unos caldos reconfortantes. Aquí tenemos el hijo del gran jefe del Manyema que ha cometido todos los crímenes; arrancaba los ojos á sus víctimas y las martirizaba cruelmente antes de darles muerte. El niño es uno de nuestros mejores colegiales.

Un día vino á verme un sujeto.

« — Padre, díjome hazme justicia, he vendido mi mujer á fulano. Este la ha matado y se la ha comido y ahora no quiere pagarmela. »

Estos rasgos pueden servir de termómetro,



Vamos á ver ahora la acción de la gracia : la gente de las Falls ha venido aquí todos los días durante cinco meses, en todo tiempo, por malos caminos, atravesando bosques y pantanos, andando sus 12 kilómetros para asistir todas las mañanas al catecismo. Otros fieles que no pueden hacerlo tan á menudo, venían al menos el domingo. Para premiar su generosidad les he enviado un sacerdote, el Padre Villibrod (un antiguo zuavo de Pio IX, condecorado varias veces por este gran Papa).

Actualmente tiene doscientos catecúmenos que son su consuelo.

El Espíritu de Dios sopla donde le place; me figuraba yo que esas gentes serían las últimas en venir á oírnos, pero estoy seguro que el día que podamos establecernos en medio de los pueblos indígenas, tendremos el mismo éxito.

Una prueba : me volvía aquí y pasaba por un pueblo cuyos habitantes tienen mala reputación. Viendo cerca de mí al P. Tillmann que yo conducía á Europa.

« — ¡Ah! ¿es tu hijo? me dijeron, déjalo aquí, para que nos instruya. »

Ya véis que tengo razón al decir que la miés madura.

Resultados.

Hemos bautizado ya ciento treinta niños (incluso algunos adultos en peligro de muerte) y tenemos cierto número de familias cristianas. Toda esta gente frecuenta con regularidad los sacramentos, sin que tengamos necesidad de apremiarlos. Les basta saber que tal día es un día de fiesta para que vengan á confesar y comulgar.

Una misión es una colmena de abejas y dá gusto el ver la actividad que reina en ella por todas partes. En este momento, estamos preparando, desde mi vuelta, nuestra tercera jornada de ladrillos y cada hornada es de 40 á 50.000.

Empezamos á establecer nuestra misión. Tenemos una brigada que vá todos los días á una isla del río á buscar piedras para las fundaciones; otra hace los trabajos de albañilería, otra construye cabañas de tierra para los matrimonios jóvenes, otras tres trabajan en el laboreo de tierras y en los campos, pronto tendremos aserradores de piezas largas, carpinteros y sastres.

Los niños acostumbrados desde jóvenes á estas diferentes industrias se aficionan á ellas, trabajan alegremente, juegan con afán así que han acabado sus tareas y en lo demás descansan enteramente en nosotros, de hecho son muy felices, pero yo quisiera que tuvieran más conciencia de su felicidad.

O fortunatos nimium, sua si bona morint!



Iba á olvidar un rasgo que me ha gustado, y que prueba la acción de la gracia sobre estas almas jóvenes.

Algunos días antes de Navidad, unos diez muchachos mayorcitos vinieron á verme para solicitar el bautismo. No disponiendo de muchachas cristianas solteras que darles, pensaba casarlos primero y bautizarlos después, por Pascua.

« — Hijos míos, díjeles, si os admito ahora al bautismo, tendréis que esperar al menos un año para casaros, porque no quiero bautizar á nuestras muchachas antes de este tiempo.

— Dadnos el bautismo, Padre, esperaremos que las muchachas sean cristianas, para casarnos.

« — Está bien, pero reflexionad y dadme una respuesta definitiva antes de dos días. »

Por la noche vinieron otra vez á mi casa ;

« — Dadnos el bautismo el día de Jesús (de Navidad).

Les bauticé dicho día.



Volví á Europa con la intención de traer hermanas, no lo he conseguido por ahora, pero hemos encontrado el medio de prescindir de ellas y si su presencia aquí no dejaría de ser útil, no es ya tan necesaria.

He descubierto, en efecto, entre nuestros jóvenes matrimonios, una mujer muy inteligente, atenta y vigilante que lleva nuestros niños tan bien como una hermana, quizá mejor, pues la hermana estaría á menudo enferma. Además nuestros casados me han pedido todos que les dé algunas niñas por su cuenta y antes de dos años todas las que no estén establecidas se colocarán en una familia cristiana.

Por consiguiente, la dificultad que más me contrariaba el año pasado ha sido vencida.

A cada matrimonio le damos una casa y un campo y les dejamos que se arreglen como Dios les dé á entender, lo cual no les es difícil, en vista de la fertilidad prodigiosa de esta espléndida región.



Lo que aquí nos arruina es el clima. Muchos se mueren. Muchos han de marcharse más que á paso, algunos se vuelven anémicos, pierden toda energía y son hombres inútiles. Por otra parte, los viages cuestan precios fabulosos, el transporte de las cargas idem de lienzo y necesitamos muchas. Tenemos que pagar con telas y abalorios los alimentos y trabajos de nuestros muchachos. ¿Y los enseres? ¿Que hacer con los cuatro cientos muchachos sin las herramientas que les hacen falta,

máxime en la situación que nos encontramos, frente á toda suerte de trabajos? Aquí todo está por hacer.



Actualmente tengo dos cientos niños que no tienen manta y han de dormir en el suelo. Confieso que están acostumbrados á ello, pero si las enfermedades hacen tantos estragos entre los negros, es precisamente por que no toman ninguna precaución y se ocupan muy poco de su salud.

Dios que viste los lirios, cincela las hojas de los árboles y pinta las flores, sabrá proporcionar á nuestros muchachos como á nosotros mismos todo lo que nos hace falta.

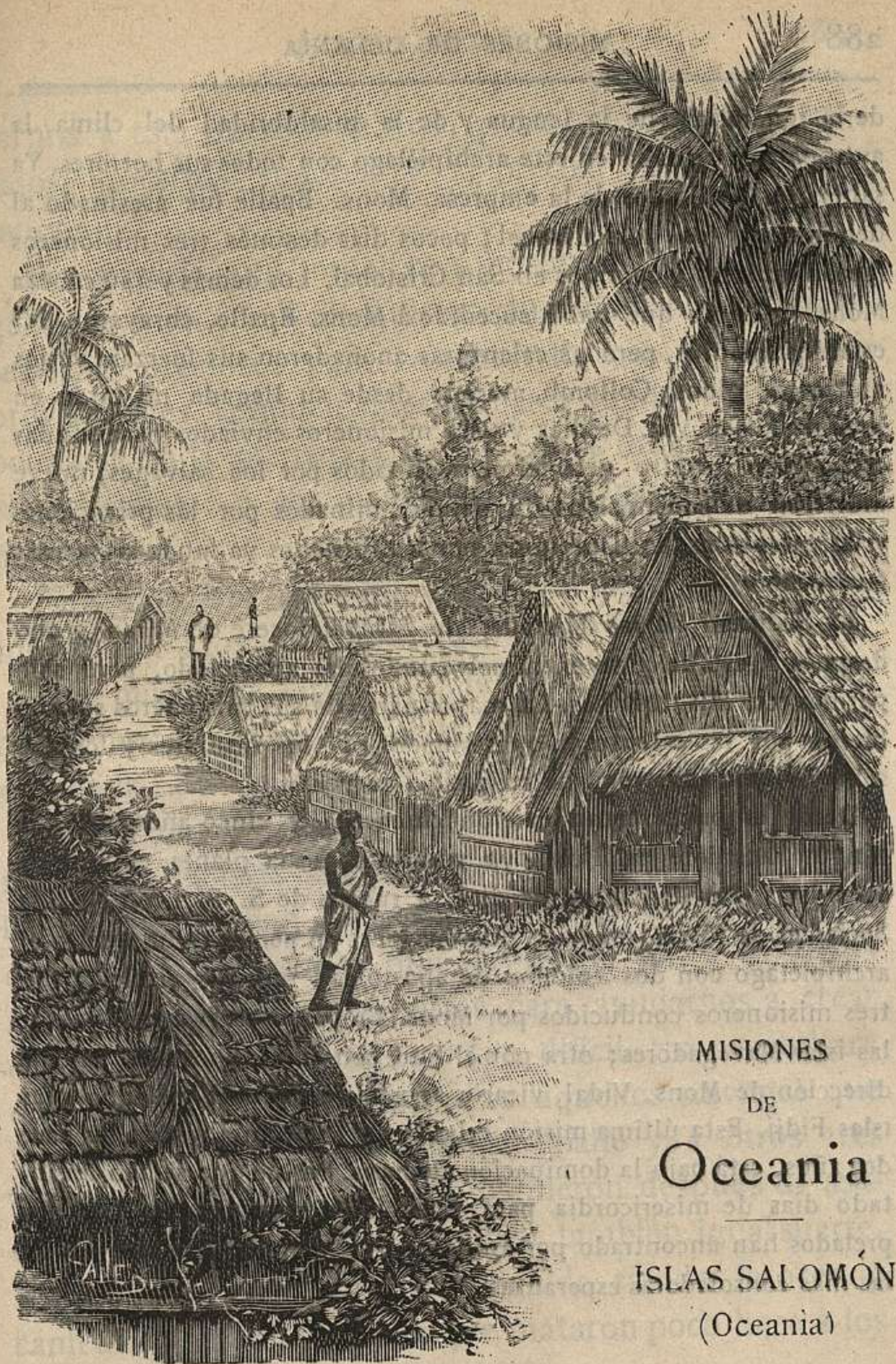
¡Tengamos confianza!





FIDJI. — Princesas fidjias.

(De una fotografia.)



MISIONES
DE
Oceania
ISLAS SALOMÓN
(Oceania)

Pueblo en las Salomón. (De una fotografía.)

Los Padres Maristas reanudan esta Misión.

Aquellos de nuestros lectores que conocen la historia de nuestras Misiones, no habrán olvidado la tentativa infructuosa hecha hace medio siglo por los Padres Maristas, para evangelizar las tribus salvajes de las islas Salomón. Además de las dificultades procedentes

de la ignorancia de la lengua y de la insalubridad del clima, la antropofagia reinaba en este archipiélago con todos sus horrores. Ya sabéis los resultados de la empresa. Mons. Epalle fué asesinado al desembarcar en la isla Isabel; pocos días después tres misioneros fueron muertos y comidos en San Cristobal. Los demás y á su cabeza Mons. Collomb que había sucedido á Mons. Epalle, ensayaron dos establecimientos, pero las calenturas anonadaron sus fuerzas; varios murieron. Mons. Collomb, atacado desde su llegada no tardó en sucumbir á su vez. De diez y siete misioneros enviados para fundar esta misión, cuatro perecieron asesinados por los salvages, nueve murieron de consunción; los demás, minados por las privaciones y las calenturas, se dispersaron por las misiones ya fundadas y más favorecidas

La Socieaad de las Misiones de Saint-Calocere, de Milan probó después á establecerse en aquel campo del apostolado, pero solo permaneció allí tres años. La mayor parte de sus misioneros sucumbieron por las calenturas ó asesinados por los insulares y los que sobrevivieron tuvieron que retirarse á su vez.

Desde entonces transcurrieron cincuenta y cinco años sin que ningún sacerdote católico haya podido poner la planta en una de estas islas. Pero en nuestros días, á ruegos de S. S. León XIII, la Sociedad de María, más rica que entonces en personal, ha vuelto al archipiélago con dos colonias de apóstoles: una por el Norte con tres misioneros conducidos por Mons. Broyer, vicario apostólico de las islas Navegadores; otra por el Sur, con cinco apóstoles bajo la dirección de Mons. Vidal, vicario apostólico del archipiélago de las islas Fidji. Esta última misión erigida en Prefectura apostólica hace dos años, está bajo la dominación alemana. Parece que se han levantado días de misericordia para estas islas infortunadas. Los dos prelados han encontrado por ambas partes una acogida que les dá las más consoladoras esperanzas.

RELACION DE MONS. VIDAL

MARISTA, VICARIO APOSTÓLICO DE LAS ISLAS FIDJI, PREFECTO APOSTÓLICO
DE LAS ISLAS SALOMÓN MERIDIONALES.

Al principio del mes de Marzo de 1898, estabamos para salir de Fidji y dirigirnos á las islas Salomón. Eramos cinco misioneros maristas muy decididos á dedi-

carnos á esta querida misión, prodigarle nuestros trabajos, nuestros sudores y si preciso fuera nuestra sangre.

Nos pareció útil tomar con nosotros algunos indígenas de Fidji como catequistas, pues podían prestarnos servicios preciosos para construir la casa y la capilla provisionales, conducir nuestra barca de una isla á otra, ocuparse de la sacristía y de los pocos muebles y dar, si conviniera, á los neófitos una primera y somera instrucción.

Para todo esto había que escoger á los que más celo mostraran, á los más robustos y mejor instruidos.

Fuí, pués, una tarde, al colegio de los catequistas; reuní á unos treinta jóvenes, que ignoraban la época precisa de la salida y se la notifiqué en estos términos :

« Hijos míos, ha llegado el momento de ir á fundar la misión de las islas Salomón. En torno de vosotros están los Padres que han de acompañarme en este viaje, pero creo que es importante que escojamos entre vosotros algunos abnegados catequistas para ayudarnos á crear esta misión tan importante y tan difícil. No os ocultaré que la obra es peligrosa, pués aquellos salvages que tiempo atrás asesinaron á Mons. Epalle y á otros tres misioneros Maristas, y se los comieron después de asados, podrían acaso hacernos sufrir también igual suerte. Hasta ahora, en efecto, han seguido siendo feroces y caníbales ¿no son ellos los que mataron poco hace á los marinos austríacos del *Albatros* ?

« Si el señor se sirve contentarse de la sangre derramada por nuestros primeros Maristas, y guardar nuestras vidas, le bendeciremos y nos consagraremos de todo corazón á la evangelización de aquellos pueblos. Si, por el contrario permite Dios que haya mártires entre nosotros, es menester que estemos prontos á ofrecerle

nuestras vidas. Así, hijos míos, aquellos que estén decididos á todos estos sacrificios y quieran acompañarnos, que permanezcan en esta sala; los demás se retirarán.

Mi pequeño discurso fué seguido de un largo silencio y nadie salió.

Temí que no me hubieran entendido y volví á hacerles la proposición. El mismo silencio fué la respuesta; siguió lo inmovilidad.

Proseguí por tercera vez :

« Hijos míos, ya lo habéis visto bien, quiero llevarme á los que estén bien resueltos á acompañarnos á esa peligrosa misión donde quizá nos reciban á lanzadas ó con rompe cabezas, como fué recibido nuestro primer Obispo. También habrá con seguridad muchas privaciones y padecimientos que soportar. Los más valientes solo deben seguirnos. Los demás pueden salir de la sala y volver á sus casas. »

Por la tercera vez permanecieron todos y uno de ellos levantose y respondió en nombre de todos :

« Ilmo Señor y Padre; acabáis de manifestarnos vuestro deseo de llevaros á algunos catequistas de Fidgi á las islas Salomón, é invitáis á salir á los que no quieran ó no puedan seguirnos, pero todos queremos ir con vosotros, pues sois nuestros Padres y á donde quiera que vayan nuestros Padres allá han de ir los hijos. Si corréis peligros, los correremos juntos; si los salvages quisieran mataros, allá estaremos para defenderos; nos pondremos delante de vosotros y sus lanzas no os alcanzarán antes de habernos traspasado á nosotros y si caéis como mártires seremos mártires como vosotros. Alguna vez nos habéis hablado de la gracia infinita que Dios concede á los que sacrifican su vida por la religión; si Dios pide nuestra sangre, estamos determinados á unirla

á la vuestra y vuestros hijos serán felices de subir al cielo con sus Padres y sus misioneros.



El Padre encargado de formar á los catequistas se



Fábrica de cacharros en las islas Salomón. (De una fotografía.)

unió á estos para solicitar el mismo favor. Le hice comprender que su presencia era necesaria en Fidji, para continuar su obra y tendría su parte en los sacrificios y méritos de todos.

En cuanto á los indígenas, les felicité por su abnegación y generosidad, pero les declaré también que no podía admitirlos á todos. Había que dejar algunos para

Fidji, por lo demás, no teníamos bastantes recursos para embarcar á tantos. La travesía de Fidji á las Salomón había de costar 500 francos por cada uno; hacían pues falta 15.000 francos por los treinta. Me ví pues obligado á limitarme á ocho y dije á los otros para consolarles que si aquel primer ensayo tenía éxito, me llevaría á algunos en un segundo viaje.



También les dije que aquellos cuyas familias tenían urgente necesidad de sus socorros; los que tuviesen los padres inválidos, ó de edad avanzada y los hijos únicos, no debían pensar en partir porque un mandamiento de la ley de Dios ordena el amar y servir á sus padres y socorrerlos; entre estos últimos había un jóven de unos veinte años, llamado Atanasio; era hijo único y su madre, viuda, era de edad. Cuando sus compañeros me hubieron dejado, vino aquel á encontrarme.

« — Monseñor, díjome, os pido la gracia de admitirme en el número de los catequistas que os lleváis á las islas Salomón.

« — Pero, hijo mio, ya sabes que tu madre no tiene á nadie más que á tí, el único sostén de su vejez.

« — Mi madre no se morirá de hambre; tiene parientes en el pueblo, la ayudarán y seguirán subvieniendo á sus necesidades, y aunque tuviese que sufrir un poco ¿sería esto una razón para no seguiros? A veces nos habéis citado estas palabras de Nuestro-Señor :
« Si alguien ama á sus padres más que yó, no es digno
« de mí. » Hasta aquí no he podido poner aún en práctica esta máxima del Evangelio ; hoy que se presenta la

ocasión de ello ¿ queréis arrebatarmela? ¡Por favor dejadme ir á las islas Salomón! »

Luego Atanasio me hizo esta confidencia :

« Desde que habéis dicho que iríais á las islas Salomón y que quizá haya que sacrificar la vida, he ofrecido á Dios la mía en lugar de la de uno de los Padres, pues la vida de un sacerdote es preciosa, en una misión naciente, mientras que la mía no es nada necesaria. Si en los designios de Dios, entra el de que uno de vosotros sea asesinado, yó he rogado al Señor que me escoja en su lugar.

Una indecible emoción se apoderó de mí, las lágrimas arrasaron mis ojos y sentí algo así como la sensación que Jesús experimentara cuando al humilde ruego del centurión, exclamó . « En verdad os digo no he encontrado tanta fé en Israel! »

Accedí al ardiente deseo del jóven esperando ser agradable á Dios y que en premio de su sacrificio derramaría abundantes bendiciones sobre la nueva Misión.

Escogí nueve catequistas para esta nueva salida, con nuestros cinco misioneros. Catorce personas formaban la columna apostólica.



La segunda expedición tuvo lugar un año después y conduje ocho catequistas más.

El trabajo de los primeros apóstoles no había sido estéril. Se reanudaron algunas relaciones con los naturales, se instalaron en una pequeña isla que se compró y empezó la instrucción de algunos niños que sus familias confiaron á los Padres. En fin, dos tribus de la grande isla de Guadalcanar, formadas cada una de

10.000 personas, pedían misioneros. Hemos fundado en esta isla, para satisfacerles, una estación nueva.

Pero para instruir á estos neófitos, necesitamos misioneros. ¿Qué pueden hacer cuatro ó cinco apóstoles en medio de un archipiélago que consta de varios centenares de miles de idólatras? Hay que apresurarse antes que las sectas protestantes no invadan estas islas.

Con nuevos misioneros harán falta aun recursos considerables. Los esperamos de la Providencia, esto es, de la caridad de nuestros hermanos de Europa.



Atanasio.



VIGARIATO
APOSTÓLICO
DE LAS
ISLAS GILBERT

Un natural de las islas Gilbert en traje de guerra.
(Do una fotografía.)

Esta carta llega en los momentos en que León vá á tener, con la autorización y bendición del Padre Santo, el Congreso universal en honor de la Santísima Virgen.

El autor, un venerable obispo, apoya con su alta autoridad los hechos maravillosos de que ha sido testigo ocular. Por lo demás,

estos prodigios parecen confirmados por las conversiones en masa que las han seguido.

He aquí porque creemos poder publicar esta carta sin faltar á la prudencia de la cual nos hacemos ley, sometiéndolo tanto, al juicio supremo de la Iglesia y contentándonos con reproducir sencillamente el relato de Mons. Leray.

Conversión de Apaiag realizada por el Rosario.

CARTA DE MONSEÑOR LERAY

DE LA CONGREGACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN, VICARIO APOSTÓLICO

Permitidme que os cuente los prodigios que la Virgen Santísima acaba de realizar aquí en Apaiag, en nuestro vicariato de las islas Gilbert. En importancia, esta isla es la segunda, sino la primera de todo el grupo. Es, por decirlo así, el pequeño Paris de las islas Gilbert. Supera, con mucho, á las otras islas, bajo el concepto de la civilización.

Algunas notas históricas.

El Venerado Fundador de la misión, el R. P. Bontemps, de santa memoria, la visitó por vez primera en 1890. Todo era protestante; no se quería oír hablar del Soberano Pontífice, ni de la Santísima Virgen. La heregía reinaba soberana, desde hacía treinta años. Los ministros se instalaron allí en 1858 y habían fundado escuelas de *teachers*. Apaiag se había vuelto su centro y plaza fuerte. De modo que según pensaba el R. P. Bontemps, la conversión en masa de esta isla no podía realizarse á menos de un milagro tan brillante como el que convirtió á San Pablo por el camino de Damasco.

El Padre Lebeau visitó esta isla después de la muerte del R. P. Bontemps y la halló muy cambiada. Parecía

haberse verificado el milagro. Todos acudían á él, querían hacerse bautizar, y lo más conmovedor era el ver acudir también á los *teachers* mismos con los niños de las escuelas y se hacían inscribir en el número de los católicos. El Padre Lebeau no sabía lo que le pasaba; bautizó á los niños más jóvenes y á los enfermos y como no había ningún misionero en la isla, ni podía dejar á ninguno, confióla á la custodia de María que había de ser su apóstol y recomendó la devoción al santísimo Rosario. Prometiéronle rezarlo.

Los ministros protestantes quisieron volver á la carga. Hasta el gobernador trató de usar de rigor y perseguir á los católicos, pero todo fué inútil, el pueblo de Apaiag se había vuelto el pueblo de María y cuando volvió el Padre Lebeau, la halló admirablemente conservada. El rosario estaba en honor cada vez más. Muchos rezaban cinco y seis rosarios cada día. Desde por la mañana acudían á la iglesia para decir el rosario que hacía las veces de meditación. ¿Quién había dado é inspirado la afición al rosario? La misma Santísima Virgen; cada uno había recibido algún beneficio, todo el mundo tenía algún prodigio que contar.

Quisieramos reproducirlos aquí estos prodigios. Nos contentaremos con escoger solo algunos rasgos que darán á conocer de la manera que María sabe ganar los corazones de estos pobres canacas, es el *ludens in orbe terrarum*.

El viento.

Unas veinte piraguas se dirigian un día hacia una isla vecina, en la laguna, á la distancia de cuatro á cinco horas. Una calma chicha les impedía avanzar. Uno de aquellos indígenas cogió los rosarios y se puso á rezar

devotamente para obtener un poco de brisa. Sus compañeros, paganos ó protestantes se pusieron á bromear sobre la sencillez de aquella fé. Acabado el rosario, el viento no llegaba todavía. Entonces crecieron las burlas.

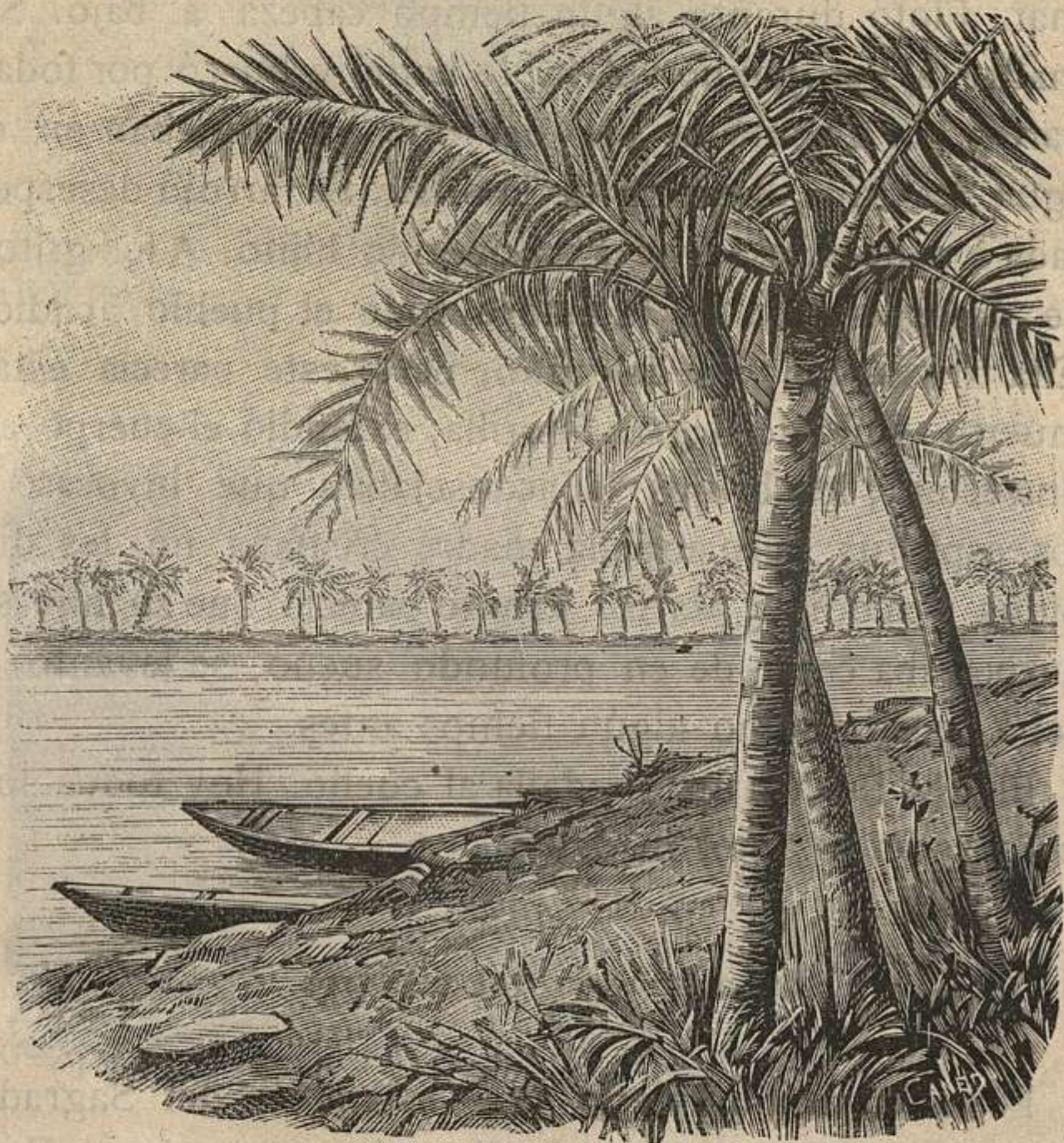
Pronto sopló el viento, pero para él solo. La brisa, al parecer, no tenía más que la anchura de su vela. Las otras barcas de la derecha y de la izquierda trataban en vano de aprovecharse del beneficio concedido al servidor de María. Su barca se deslizaba á toda vela y llegó á la orilla deseada á eso de las dos de la tarde, mientras las otras se veían obligadas á remar y solo llegaron en medio de la noche con sus remeros extenuados de hambre, de sed y de cansancio. Este hecho tuvo pronto eco en la isla y hoy día están convertidos algunos paganos.

La lluvia.

Otra vez, un buen viejo canaca se hallaba en la laguna. De repente se cubre de nubes el cielo, y una lluvia abundante cae por todas partes. Nuestro anciano que tenía mucha confianza en el rosario, empezó á rezarlo con devoción. Entonces tuvo lugar el prodigio que leemos en las leyendas de algunos santos. Solo fueron preservados de la inundación el anciano y su piragua. Al llegar á la población contó su historia. Los protestantes no quisieron creer su palabra, fueron á comprobar el hecho, inspeccionaron la barca, tocaron con las manos la vela y obligados á rendirse á la evidencia, todos proclamaron el poderío de María y algunos se convirtieron.

Hacia mucho tiempo que no llovía en un islote. El

jefe, que era protestante no hallaba agua dulce para apagar su sed. Encontró á un católico y le dijo: « ya que tan poderoso es vuestro rosario, haced llover en mi isla tres días seguidos y me hago católico. » El siervo de la Virgen Santísima rezó con confianza y la lluvia cayó



La playa interior del Atoll (De una fotografía.)

durante los tres días pedidos, y lo que hizo más patente el prodigio fué que no llovió en otra parte. Nuestro jefe, tan contento como los israelitas en el desierto, ante el manantial de Moisés, cumplió con su palabra y se declaró católico. Tuve la dicha de bautizarle yo mismo, el día 3 de Noviembre del año 1899.

El niño ahogado en el mar.

Otro día, un niño de dos años estaba jugando á la orilla del mar. Se adelantó por la escollera y se cayó al mar. Flotó durante algún tiempo cabeza á bajo. Su madre, al ver que no volvía, le llamó y buscó por todas partes, por fin, vió los piés del niño que flotaban en el agua á alguna distancia de la orilla. Se arrojó desesperada á nado para salvar á su querido hijito. A los gritos de desesperación de la madre, todo el pueblo acudió. Ella tiró de los piés del niño, pero este parecía estar muerto. Cuando llegó á la orilla, extendió el cuerpo en una estera; los brujos la aconsejaban que invocase á los espíritus, pero aquella madre cristiana no les dió oídos y acudió á María. Pronto pareció que su hijo se despertaba como de en profundo sueño, se levantó y echó á correr como algún tiempo antes.

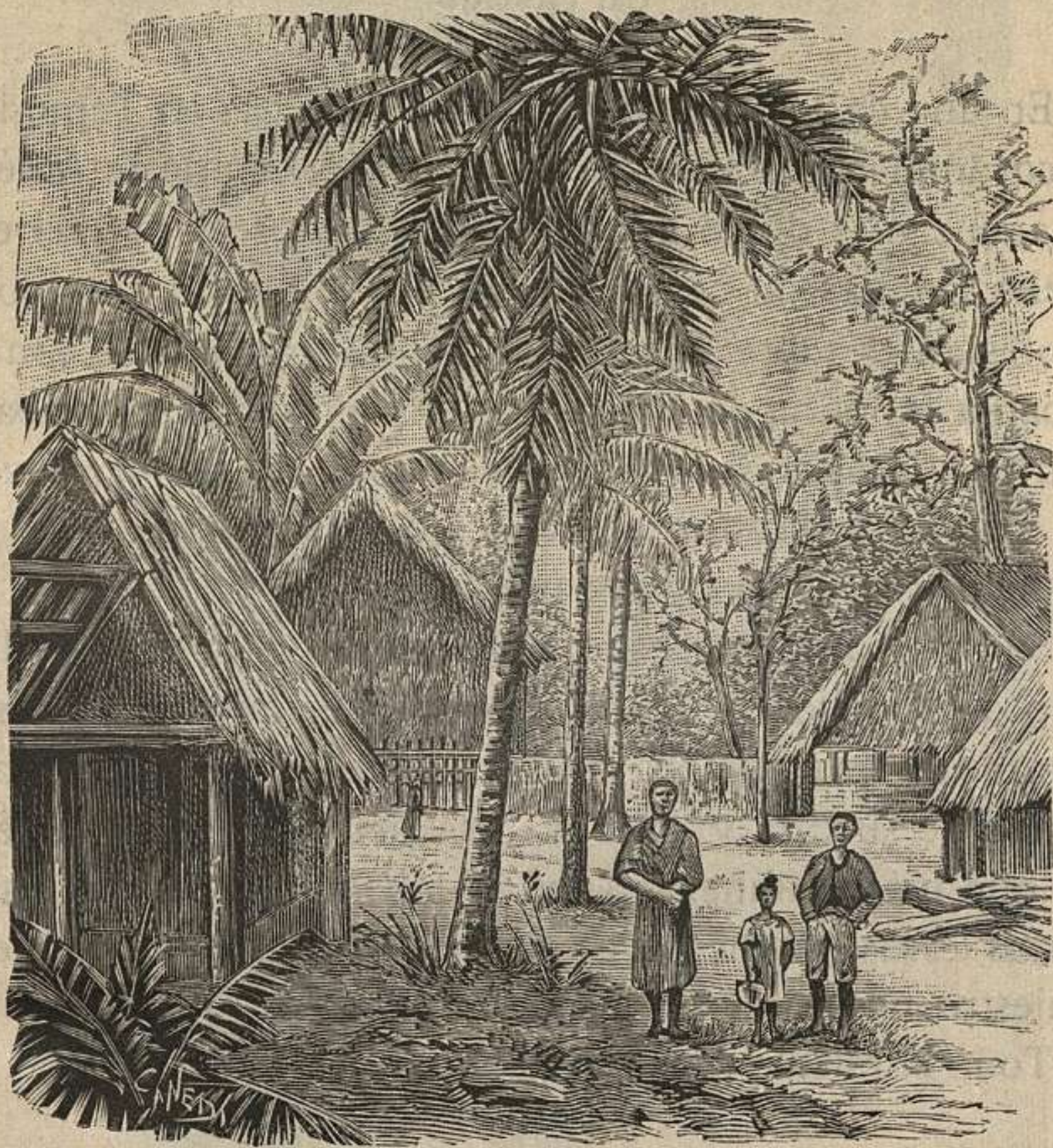
El niño llevaba una medalla al' cuello. Hoy todos los niños quieren tener medallas.

La imágen del milagro.

Poseo en mí breviario una estampita del Sagrado Corazón que enseño por donde quiera que voy. Está algo negra de humo. Se la tiene por milagrosa. He aquí lo sucedido :

En el pueblo de Aonopuaca se pegó fuego á una casa. Todo el tejado de hoja fué presa de las llamas en un momento. Hasta los 'postes se quemaron á prisa. Acudieron las gentes para ver el incendio, mejor que para apagarlo. Es la costumbre del país ; por otra parte, es imposible cortar esos incendios de casas de hoja.

No tardaron en advertir que en un poste de la casa había un estampa atada. Entonces los paganos empezaron à chancearse y decir como los judíos al pié de la cruz : « Vamos á ver si Dios vá á preservarla. » Y por un pro-



Un pueblo en las islas Gilbert. (De una fotografía.)

digio no ardió el poste. Entonces uno de los espectadores antes de que estuviera del todo apagado el incendio saltó á la casa y cogió la estampita que estaba intacta. El cordelito que la ataba tampoco se había quemado. Inmediatamente después el poste cayó medio calcinado y se hundió toda la casa. Se convirtieron varios paganos. Este acontecimiento acurrió el primer viernes

del mes de Octubre en un pueblo protestante. Nosotros mismos vimos el lugar del siniestro y todos los testigos oculares están contestes, contanto estos detalles,

Un castigo.

En uno de los pueblos mayores de la isla en Tepuginaco, donde antes vivía un ministro protestante de América, fué más difícil que en otros puntos el romper el hielo. Un día, un católico tuvo una discusión con dos protestantes sobre el tema de los milagros que se contaban á la gloria de María. Los dos protestantes acabaron por injuriar á la Santísima Virgen. El católico rezó el rosario suplicando al Cielo que abriera los ojos á aquellos ciegos con algún prodigio.

Su ruego fué escuchado aquel mismo día. Por la tarde uno de aquellos fanáticos quemaba la hojarasca en el camino, y una ventada misteriosa llevó una chispa al tejado de su casa y al de la casa del segundo culpable. Lo que más estrañeza causó á los indigenas, fué que varios casas católicas que se hallaban en medio del siniestro no recibieron el menor daño.

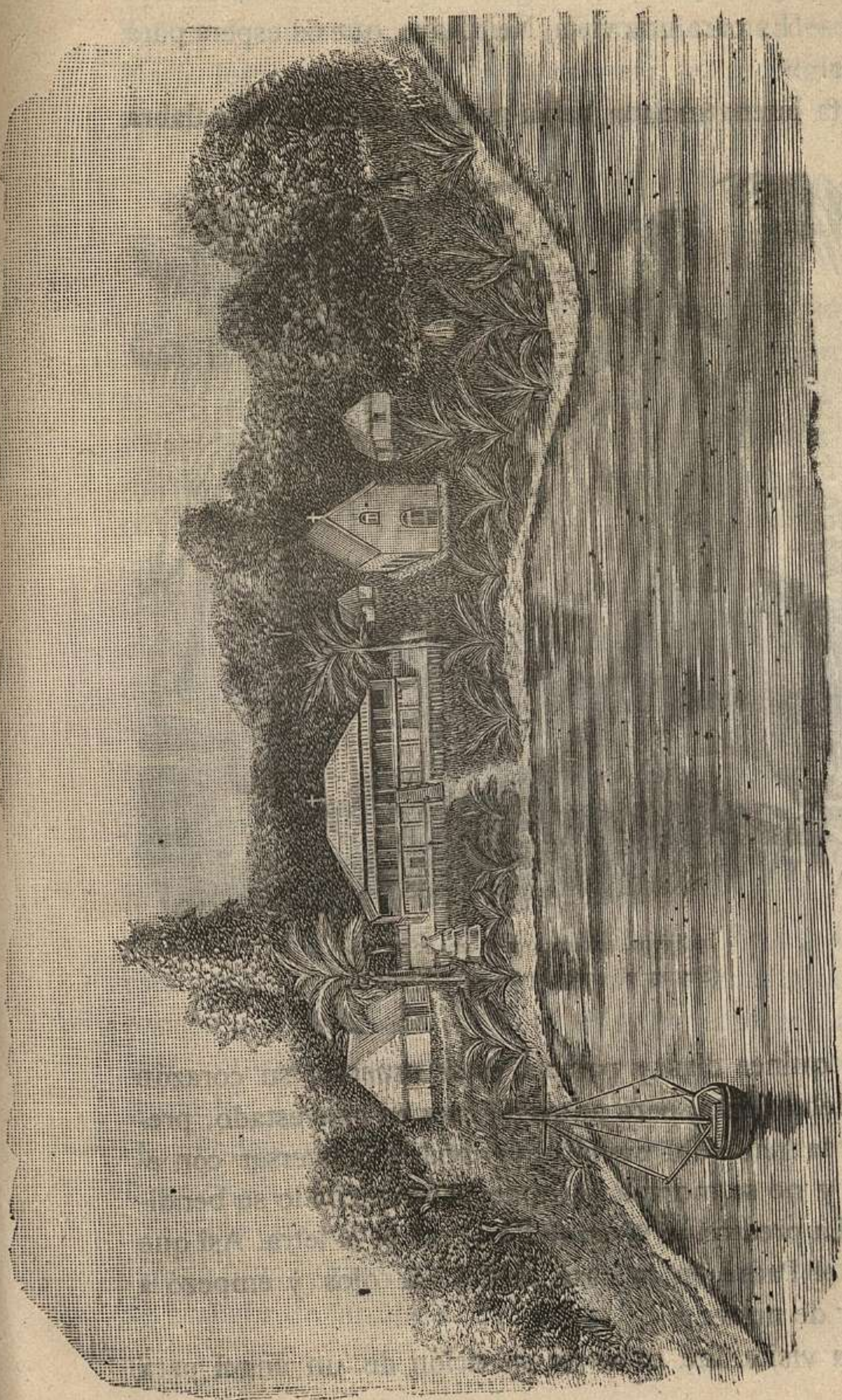
Todo el pueblo se convirtió.

El ataud.

El Padre Lebeau volvía á la isla después de un mes de ausencia. Al entrar en un pueblo vió un ataud que acababan de pintar.

« — ¿Pero, quién ha muerto aquí? exclamó admirado.

« — ¡Oh! no ha muerto nadie todavía, contestaron los niños.



ISLAS SALOMÓN. — Primera estación fundada por Mon.^s Vidal en 1898. (De un dibujo a la pluma.)

« — ¿Por qué está ahí ese ataúd?

« — Es para una vieja, Neitckavo, que os espera para morir. »

Esta buena anciana había perdido el uso de la palabra



Indígena subiéndose á un cocotero.
(Según el croquis de un misionero.)

desde quince días y parecía estar muerta; su corazón latía débilmente, pero antes de caer en este estado, predijo á la gente del pueblo que podría conversar con el Padre y no se moriría antes de haber recibido su bendición. La predicción se cumplió al pié de la letra. Así que entró el Padre en la casa, abrió los ojos y empezó á hablar de nuevo.

Esta visita fué como la aparición de un ángel para

aquella santa alma, que luego se durmió en la paz del Señor, después de conseguir el consuelo que deseaba. María levantaba así, en gran manera, el prestigio del sacerdote á los ojos de estos pobres salvages.

La Conversión de Apaiag.

El mayor milagro, es sin disputa, la conversión de Apaiag. Al día siguiente de Todos Santos, llegamos á esta isla afortunada que podría llamarse Isla de los Santos, el Wallis ó el Futana de las islas Gilbert, dos islas *enteramente* católicas, evangelizadas por los RR. PP. Maristas; la primera, fué convertida por Mons. Bataillon; en la segunda, derramó su sangre el primer mártir de Oceanía, el bienaventurado Padre Chanel. El pueblo acudió ante los misioneros. Al ver al Obispo, todos caen de rodillas en la arena de la playa, para recibir la primera bendición. El rey y la reina ocupan el puesto de honor rodeados de su pueblo. Media hora antes de nuestra llegada á tierra desde nuestros barcos oíamos cantos de alegría de todo aquel pueblo, cuya dulce armonía nos traía el viento.

El rey, un jóven de unos treinta años de edad, no estaba aun bautizado, pero todas las mañanas rezaba el rosario en lugar de su meditación. El gobernador M. Campbell, quiso perseguirle por su religión, y aquel le contestó :

« Podéis quitarme mi reino, pero mi religión no me la quitaréis jamás. »

« Hay este rey, y la reina están bautizados. La ceremonia tuvo lugar en la iglesia del Sacrado Corazón que se acababa de terminar y bendecir.



La reina es muy instruida, ha sido pensionista durante varios años, de los protestantes de Honolulu, habla inglés y sabe de música admirablemente bien. Si esta isla estaba antes orgullosa de su protestantismo, no es menos devota y sencilla ahora. Todos conocen la virtud del rosario, todos se glorifican de tenerlo y rezarlo. Si mil rosarios hubiesemos tenido, en dos ó tres días los habríamos distribuido. El Padre Lebeau nos decía :

« — Si les presentarais unos rosarios con una mano y una moneda de 5 francos con otra, no titubearían en coger los rosarios. »

En el espacio de quince días, hemos administrado más de seiscientas confirmaciones.

Todo el mundo quería confesarse. Los dos Padres que me acompañaban y á los cuales incumbía más especialmente esta carga, se asustaron de tal faena.

¡Qué devotos estaban el día de su comunión: qué hermoso espectáculo para los ángeles y los hombres! Uno se sentía conmovido hasta el alma y se decía: Verdaderamente, el cielo ha visitado á la tierra. »



Otra hermosa fiesta fué la del día del bautismo del rey y de la reina. Nuestras almas estaban emocionadas. Las lágrimas de alegría que arrasaban mis ojos me impedían hablarles.

La religión de mis pobres salvages se manifiesta igualmente con el profundo respeto que tienen por los sacerdotes del Señor. Cuando ven pasar á su obispo por las

calles, salen de sus casas y vienen á arrodillarse en masa ante él, para recibir su bendición y besar su anillo. Aunque llueva, cumplen con su devoción. Los niños, después de recibir la bendición primera, se levantan en seguida y ván corriendo á arrodillarse de nuevo á cincuenta metros más lejos.



Vamos á detenernos aquí. Bastante hemos dicho, para demostrar que la conversión de esta isla ha sido por obra y gracia de María, como lo fué la creación del mundo, por Dios.

Nuestra santa Liturgia llama á María : Estrella de la mañana : *Stella matutina*, Alba del día : *Aurora consurgens*. La conversión de Apaiag realizada por el Rosario solo, en estos dos años últimos que terminan nuestro siglo, ¿no anuncia el presagio, el signo precursor de un hermoso día y la aurora de un siglo de oro, que será el siglo del Rosario, el siglo de María, el siglo en que se realizará el triunfo definitivo de la Santa Iglesia sobre todos sus enemigos y sobre todas las herejías del mundo? Entonces podremos cantar con más verdad que nunca : « *Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* »

Crónica de la Obra

La Fiesta de la Obra.

El día 3 de Mayo, celebróse solemnemente en todo el orbe católico, el 78º aniversario de la fundación de la Obra.

En Lyon, celebró el santo Sacrificio de la Misa en la basílica de Fourviere, el Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo, en presencia de los Señores que componen el Consejo central y el Comité diocesano. Por la tarde, el sermón acostumbrado estuvo á cargo del R. P. Rochette que lo pronunció admirablemente en la Iglesia primada.

En Paris, tuvo lugar la fiesta en la iglesia de San Sulpicio. El Señor Cura, sucesor del Ilorado Mr. Meritant, dijo la misa en presencia de los dos Consejos y de los representantes de las Congregaciones de Misioneros.

Dos memoriales de Obispos misioneros á los Directores de la Obra de la Propagación de la Fé.

Ke-Sat, 5 de Marzo de 1900.

« Los Vicarios apostólicos del Tonkin se encuentran reunidos en estos momentos en sínodo, para hallar los mejores medios de extender el reinado de Dios entre los pueblos confiados á sus cuidados. En esta solemne circunstancia, sus pensamientos y sus corazones se han tornado hácia la noble y generosa Asociación que sostiene y hace vivir á sus misiones. Por eso, mirán como un

deber el dirigirla, antes de separarse, un testimonio de su reconocimiento.

« De ochenta años acá, nuestra querida iglesia anamita ha atravesado muchas pruebas, ha sido sacudida por muchas borrascas. Su historia ¡ay! consta de muchas páginas señaladas con sangre y luto, pero al propio tiempo, á través de las persecuciones, matanzas, trastornos de todo género, uno encuentra á cada paso las huellas de un apoyo que la asistía en sus desdichas y no la dejaba sucumbir; este cariñoso apoyo era, Señores, el de la Obra que dirigís. Si; si en medio mismo de la tormenta, nuestros antecesores han conseguido mantener la sávia de nuestro clero indígena y de nuestro personal de la « casa de Dios »; si más tarde ha sido posible levantar poco á poco de sus ruinas, nuestras capillas, establecimientos y cristiandades; si hoy, por fin, vemos el Evangelio que gana cada vez más terreno al culto de los ídolos, estos progresos se deben á las limosnas de la Propagacion de la Fé.

« Vuestra Obra ha sido verdaderamente la intermediaria de que se ha servido Dios para hacer florecer de nuevo nuestra santa religión en esta tierra del Tonkin, que solo poseía en 1820 dos vicariatos y que en la hora actual cuenta seis Misiones distintas, 335 sacerdotes, 1200 catequistas y más de 600.000 cristianos derramados por 2800 poblaciones.

« Además, el Tonkin tendrá pronto, así lo esperamos, el honor insigne de ver 63 de sus mártires; obispos, misioneros, sacerdotes y sencillos fieles, coronados por el gran Pontífice León XIII, con la aureola de los Bienaventurados y propuestos públicamente á nuestro culto y veneración.

« ¡Dígnense aquellos gloriosos antepasados, que se han tornado protectores nuestros, escuchar nuestras ardientes súplicas y ayudarnos á pagar nuestra deuda; dígnense bendeciros, Señores, á vosotros y á todos vuestros asociados; dígnense proteger la Obra de la Propagación de la Fé, madre sustentadora de las misiones, para que, sostenidos por ella, podamos trabajar con más poder en hacer conocer á Dios y en salvar á las almas! ¡Fiat! ¡Fiat!

Fr. JOSÉ TERRÉS, vic. ap. del Tonkin oriental;

L.-M. PINEAU, ob. vic. apost. del Tonkin meridional;

P.-M. GENDREAU, ob. vic. apost. del Tonkin occidental;

P.-M. RAMOND, ob. vic. apost. del alto Tonkin;

Fr.-M. FERNANDEZ, ob. vic. apos. del Tonkin central;

Fr.-M. VELASCO, ob. coad. del Tonkin septentrional ;
Al. MARCOU, ob. coad. del Tonkin occidental. »



Maison-Carrée (Argel) 1º de mayo de 1900.

« Los Vicarios Apostólicos y Jefes de misiones de la Sociedad de los Padres Blancos se han visto reunidos en su Casa Madre, con motivo de un Capítulo general. No quisieran separarse para regresar á sus lejanas Misiones, sin antes ofreceros todos juntos, el homenaje de su profunda gratitud y de su respetuoso cariño.

« Si, en efecto, tienen motivos de alegrarse después de haber hecho constar reunidos, los progresos considerables que hace la Fé en todas las misiones que les han sido confiadas, no sabrían olvidar que después de Dios, á vosotros os deben estos éxitos.

« Si, en la región de los Grandes Lagos y en el Sudán, cien mil negros fetichistas han sido conducidos á conocer y practicar nuestra santa religión; si en Kabilia y en el desierto de Sahara el movimiento de las conversiones se acentúa cada día; si por todas partes millares de niños llenan nuestros catecumenatos y escuelas, lo reconocemos otra vez con alegría, á vosotros y á vuestros Asociados debemos todo esto. Gracias á los recursos proporcionados por vuestra Obra admirable, nos ha sido posible establecer y conservar nuestras misiones tan costosas, Gracias á vuestras fervientes oraciones y á las de vuestros queridos Asociados nos ha sido posible practicar seriamente el bien.

« Por eso, penetrados de agradecimiento, tenemos necesidad de deciros, que no pudiendo hacer más, queremos al menos ser fieles al deber que nos incumbe de rezar y mandar rezar cada día por los más insignes de nuestros bienhechores.

« Nuestros cristianos viven en una pobreza tan grande que les es verdaderamente difícil el dar á la Obra de la Propagación de la Fé, otra cosa que sus oraciones; no obstante, les enseñaremos, y ya hemos empezado á hacerlo, á añadir su óbolo, por pequeño que sea, á medida que se desarrollen nuestras cristiandades. Queremos que la Obra de la Propagación de la Fé se desarrolle también entre aquellas.

« Servíos admitir una nueva expresión de nuestros sentimientos de profundo respeto y de vivo reconocimiento.

Ad. LECHAPTOIS, vicario apostólico del Tanganika.

J. DUPONT, vicario apostólico del Nyassa.

Por S. E. Mons. HIRTH, obispo de Theveste, vicario apostólico del Nyanza meridional, B. HUWILER.

Por S. E. Mons. STREICHER, obispo de Tabarca, vicario apostólico del Nyanza septentrional, A. ACHTE.

Por S. E. Mons. HACQUARD, obispo de Rusicada, vicario apostólico del Sahara y Sudán, H. EVEILLARD.

Por S. E. Mons. GERBOIN, obispo de Tuburbo, vicario apostólico del Unyanyenbé, S. MOULLEC.

Por S. E. Mons. ROELEN, obispo de Djerba, vicario apostólico del Alto Congo, E. HERREBAUT.

L. FÉDERLIN, superior del Seminario de Santa-Ana de Jerusalén.

P. BALDIT, Provincial de Kabília.

Nuestros delegados en América.

Leemos en el *Univers* del 3 de mayo :

« Entre los recientes nombramientos de Obispo, puede notarse el de Mons. Granjon, misionero apostólico, llamado á la sede de Tucson, en Arizona. El nuevo prelado ha sido durante los tres últimos años, el colaborador tan asíduo como celoso de M. Magnien, superior del Seminario de San Sulpicio de Baltimore, en el cargo de delegado de la Obra de la Propagación de la Fé en los Estados-Unidos. Es decir que Mons. Granjon ha merecido doblemente de la Iglesia bajo el punto de vista apostólico, por sus propios trabajos de misionero, y por los esfuerzos verdaderamente muy dignos de loa, que además han sido coronados de éxito, que ha desplegado para hacer conocer y prosperar á la más grande obra católica del siglo. Nos es grato el pensar que el respetable superior del gran seminario de Baltimore, tan popular entre el clero americano, ha sabido preparar al sacerdote que fué su colaborador inteligente y activo, un digno sucesor. Sería sensible, en efecto, que en el momento del ataque, se detuvieran en los Estados-Unidos los progresos que los fieles han tenido la dicha de comprobar, en la marcha de la Obra de las misiones. »

Leemos en la *Voz de la Iglesia* de Buenos-Aires, del 31 de Marzo :

« Mañana marcha á Europa Mons. Terrien, fundador de la Obra de la Propagación de la Fé, en esta República y en otros varios Estados de la América del Sur.

« El venerado prelado está plenamente satisfecho de los resultados que ha obtenido y muy agradecido por las delicadas atenciones de la Sociedad argentina, apreciando altamente su generosidad y espíritu cristiano. Se vá convencido de que el celo de los Padres Blancos que son sus sucesores en la dirección de la Obra, será coronado por un éxito completo. Esta Obra sigue siendo el objeto de nuestras constantes preocupaciones, felices, de contribuir así, á facilitar la tarea de los intrepidados misioneros que propagan la civilización cristiana en todos los países del mundo infiel. »

Mons. Terrien está ahora en Francia. Después de algún reposo absolutamente necesario, emprenderá otra vez su trabajo tan cansado como fructuoso, para la mayor honra y gloria de Dios.

Próxima beatificación de mártires de la China, Tonkin y Conchinchina.

S. S. el Papa León XIII acaba de mandar publicar el último acto del proceso de beatificación de varios misioneros ya franceses, ya españoles y de numerosos cristianos chinos ó indo-chinos que en este siglo han dado á Dios, el supremo testimonio de amor, derramando su sangre por su nombre; son los venerables siervos de Dios, Juan-Gabriel Taurin-Dufresse, obispo de Tabraca, Pedro Dumoulin-Borie, obispo electo, y sus compañeros de las Misiones Extranjeras; luego los Ven. Ignacio Delgado, obispo de Mellipotamos, Domingo Henares, obispo de Feisenten, y sus compañeros de la Orden de los Hermanos Predicadores, Francisco Clet, de la Congregación de la Misión y Juan de Triora, de los Menores Franciscanos, que fueron muertos por los paganos en ódio á la fé. Las fiestas de su beatificación se celebraron en Roma el 27 de Mayo y más tarde en Paris y en otras villas, han aportado un aumento de honor y gozo á cuatro familias religiosas : la Sociedad de las Misiones Éxtranjeras de Paris, las Ordenes de Santo Domingo y de San Francisco, la Congregación de la Misión.

Mapa de las Misiones católicas en los Estados-Unidos.

El *Boletín semanal ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fé*, acaba de publicar y dar como prima gratis á todos sus abonados, un magnífico mapa eclesiástico de los Estados-Unidos.

Todos los datos de geografía general que se encuentran en los mapas más esmerados, se encuentran también en esta obra con-orografía, hidrografía, divisiones administrativas, caminos de hierro, etc.

Pero, naturalmente, sobre todo es bajo el punto de vista de las indicaciones relativas al progreso del catolicismo, que este trabajo tiene el mérito de llamar la atención. Nadie ignora la importancia que ha tomado la verdadera Iglesia de Jesucristo en el seno de la Unión americana; las conquistas del apostolado, la llegada incesante de emigrantes irlandeses, italianos, españoles, han engrosado considerablemente en estos últimos años el *pusillus grex* de otros tiempos y agrupan hoy día diez millones de fieles en torno de 12 arzobispos, 80 obispos y 11,119 sacerdotes, de los cuales 2756 pertenecen á Ordenes religiosas ó Congregaciones. Los recientes desarrollos de la gerarquía santa en los Estados-Unidos, bastarían solos á justificar la publicación de este mapa

Un cuadro estadístico verificado minuciosamente, dá, para cada una de las 87 circunscripciones religiosas que se reparten el inmenso territorio, el detalle del personal y de los establecimientos eclesiásticos como también la población católica.

Esta magnífica prima es un trabajo de gran mérito y damos las gracias á todos los cariñosos colaboradores que con tanta paciencia han reunido los datos, especialmente á M. Milon, secretario general de los Lazaristas.

El valor comercial de este mapa elaborado tan concienzudamente, iguala ciertamente al precio tan mínimo del abono á las *Misiones Católicas*.

El precio del abono es de 10 francos para Francia y 12 francos para la *Unión postal*.

Recordamos á nuestros lectores que si lo pidieren se les enviará gratis un número de muestra.

Escribir al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lyon.

Las Misiones católicas en la Exposición universal.

Ya hemos hablado á nuestros lectores de la Exposición de las Misiones, que ha organizado un Comité formado en Paris con este objeto. La inauguración tuvo lugar el jueves 17 de Mayo, á las 3. El vice-almirante Lafont, Presidente del Comité especial, asistido de varias personas de su mesa, especialmente de MM. du Teil y Grenier, hizo los honores del Pabellón á los representantes de diversas congregaciones de misioneros, que habían respondido á la invitación que se les hizo : NN. SS. Le Roy y Allgeyer ; MM. Fleury y Grojean, de las Misiones Extranjeras de la calle del Bac ; M. R. P. Bourgeois, Dominicano, los RR. PP. de Villele, Tournade, Piolet, Jesuitas ; M. Planson, Lazarista, el R. P. Alazard, de los Sagrados Corazones ; el R. P. Ferdinand, de los Carmes ; Mons. Pechenard, vicario general de Paris, presidente del Comité de patronato para la participación de las Obras católicas á la Exposición universal, honraba también con su presencia la inauguración del pabellón de las Misiones.

Sobresalían igualmente : M. Lemire de Villers, Mons. Charmetant, Mons. Demimuid, director de la Santa Infancia, Mons. Gourgout, del concejo de la Propagación de la Fé de Lión, Mons. Morel, redactor de los *Anales*, M. Guasco, secretario de nuestro Concejo central de Paris. !

M. Benjamin Constant, que está acabando actualmente un bellísimo retrato de S. S. León XIII, se hallaba también allí. El lienzo donde el célebre artista ha fijado los rasgos de su augusto modelo, ha de figurar, según la intención del Papa, en la exposición de las Misiones. Se colocará delante del escaparate que encierra los objetos enviados por el Museo Borgia. Tratándose de escaparates, no podemos pasar en silencio el de nuestra Obra, que con algunos objetos del museo de la Propagación de la Fé, encierra muestras de nuestros *Anales* en diferentes lenguas ; del Boletín semanal y de los *Almanques*.

Se vé un gran cuadro con algunos de los mapas que se dieron en prima por las *Misiones Católicas*, colocado en un tabique, clase 14, grupo 3, en la Geografía, pero también figuran algunos en el Pabellón de la Avenida de Iena.

Y, ahora, deseamos á la Exposición de las Misiones muchos visitantes; así mismo deseamos al Comité, recursos que le permitan hacer frente á los gastos importantes que le son impuestos.

Si á nuestros lectores les parece bien participar á estos gastos, con placer entregaremos las ofrendas al Sr. vice-almirante conde Lafont.

Noticias de las Misiones

LA MISIÓN DE ISLANDA

Dos religiosas de San José marcharon el día 1º de Marzo, á Copenhague, para Islanda. Al llegar á Reikjavik ya serán siete las Hermanas establecidas en esta isla. En verano, forman dos grupos ; unas se ocupan de la instrucción de algunos niños; otras están encargadas del hospital francés, que es una casita de madera, donde el viento entra á su gusto y sería urgente reemplazar por una construcción menos primitiva.

Mons. Von Euch, funda en la Misión de Islanda muchas esperanzas; pero es una carga muy pesada para Dinamarca; hay que enviarlo casi todo de Copenhague. Los misioneros y las hermanas viven allí con continuas privaciones.

EL HAMBRE EN LAS INDIAS

« Hace seis meses que el hambre está haciendo terribles estragos en el norte y el centro de las Indias. Las víctimas del hambre sucumben por millares : por los caminos se vén muertos insepultos devorados por las aves de rapiña y por las fieras.

« No son estos, cuadros de fantasía, escribe el R. P. Dangeul, capuchino ; cuento lo que he visto y lo que vemos todos los días. En las ciudades, donde todo está mejor organizado que en los campos, y donde los pobres reciben al menos alguna asistencia, el número de los que mueren allí de hambre, cada día, es considerable también ; así, conozco una ciudad de esta misión donde hay diariamente treinta, cuarenta y cincuenta víctimas por hambre que recogen por las calles, de noche, muertos de hambre y de miseria. ¿Qué diremos del estado de las pobres poblaciones del campo? Esto supera á toda descripción, á toda imaginación ; hay que estar en las Indias en tiempos de hambre, para conocer, para saber, lo que es la miseria. »

M. Combes, de las Misiones Extranjeras de Paris, escribe por su parte de Tindivanam.

« El arroz se encarece de día en día. Empiezan los largos ayunos ; gran número de hambrientos ván buscando por los campos yerbas

y legumbres silvestres. Los niños mueren como moscas. La religiosa á cuyo cargo está el dispensario de Tindivanam, ha bautizado veinte y siete en pocos días. ¡ Pobres angelitos! suben al cielo á rogar por sus bienhechores. »

LA PERSECUCIÓN EN CHINA

Las esperanzas que hemos expresado muchas veces, están aún lejos de realizarse. Un viento de persecución reina en China en estos momentos, es indiscutible; ¿es por ódio al extranjero ó á la religión del Divino Maestro? Vemos más bien en estos trastornos por todas partes, un movimiento político que toma por pretexto el temor á las naciones europeas.

Extractamos una carta de M. Clerc-Renaud, misionero en el Kiang-si oriental.

El año que acaba de finar, habrá sido para el Kiang-si oriental, el año terrible. Acaba con lágrimas. El hierro y el fuego han cumplido su obra de destrucción.

En la prefectura de Kuang-sin-fu, dos distritos quedan destruidos, cuatro residencias incendiadas, 200 huérfanas dispersas, 3500 cristianidades espoliadas. En el distrito de Kieng-tchang, mi cofrade y paisano, M. Tamet, ha tenido el dolor de ver once de sus cristianos presos con un falso pretexto, y torturados de una manera inaudita. Durante un mes, el mandarin ha desahogado su ódio á los misioneros, en aquellas inocentes víctimas. Para hacerles confesar que eran incendiarios les ha hecho sufrir la flagelación y martirizado con tenazas, suspendiéndolos por los cabellos y los dedos gordos. Esos heroicos cristianos, han padecido sin debilidad el tormento indecible de cadenas enrojecidas en el fuego aplicadas en la carne viva. Los suplicios han cesado, pero la prisión continua. . »

Un misionero franciscano nos escribe del Chan-tong :

« 350 cristiandades están en ruina ¿Habrá que desanimarse ante semejantes calamidades? ¡ No por cierto! Nuestros queridos cristianos sufren estas desgracias con una grandeza de alma que causa admiración à todos. ¡ Qué motivos de angustia, á pesar de todo, para la mayor parte de ellos!

« La muerte del catequista Uan-Kuen-sie, del pueblo de Mantchuan, subprefectura de Buo p'in, ha estado admirable. Cogido en Ma-Kia-cha-wol, fué despojado de sus vestidos, golpeado y atado. Los jefes le hicieron sufrir un interrogatorio :

« — ¿Eres cristiano?

« — Sí, lo soy. »

« A esta contestación, le cortaron una oreja.

« — ¿Aún eres cristiano?

« — Sí, lo soy. »

La segunda oreja cayó cortada.

« — ¿Sí ó nó, eres cristiano?

« — Sí, soy cristiano.

« Esto fué su sentencia de muerte. De un sablazo le cortaron la cabeza, y fué á aumentar la gloriosa falange de los mártires. »

Mons. Raymond, vicario apostólico del Tché-Kiang, nos escribe lo siguiente :

« Hemos perdido en Tai-tcheu, 14 capillas que nos recuerdan las 14 estaciones de un Viacrucis tan largo como doloroso. Además han saqueado 1400 familias. Hay que levantar muchas ruinas.

« Un jóven cristiano ha sido horriblemente mutilado. Los verdugos le arrancaron los ojos y cortaron los nervios de los piés. No vive más que para sufrir. Otro, un pobre enfermo que no pudo huir, fué arrancado brutalmente de su lecho, le arrastraron al monte y fué enterrado vivo. Para privarle de todo socorro, los bandidos tuvieron la horrible precaución de cerrarle la boca, los ojos y las orejas con una mezcla de cieno infecto.

« La última víctima que cayó á los golpes del odio, es un catequista de treinta años de edad. Por tres veces pudo escapar á la muerte que decretaran contra él los bandidos, luego, un día vendido por un miserable, acabó por caer en sus manos y después de herirle cortáronle la cabeza.

« Estos dolorosos detalles no han de desalentar á nuestros bienhechores, como tampoco desalientan á los misioneros. China, atravesada una crisis, llega á ún recodo de su historia y más allá, vemos, á través de nuestras lágrimas y pruebas, la cruz que irradia y triunfa. »

RESTABLECIMIENTO DE LA MISIÓN DEL SUDÁN EGIPCIO

El R. P. Weiler nos escribe de Omdurman :

« La vuelta á la toma de posesión por el apostolado católico, de las cristiandades del Africa central, es un hecho. Mons. Roveggio nos ha escogido (dos de mis cofrades y yo) para esta obra y el 4 de enero último llegamos á Khartum. Con dolor estuvimos contem-

plando las ruinas de nuestra casa y la iglesia, que aún se asoman tras los árboles del jardín, testigos mudos, pero elocuentes, de la beneficencia de los católicos de Europa que las ha edificado, y al mismo tiempo, del fanatismo de los madhistas que las derribaron.

« Delante de estas ruinas, dimos gracias á la divina Providencia, por haber podido reanudar la obra de evangelización interrumpida durante tantísimos años. Media hora después de pasar la confluencia del Nilo Azul y del Nilo Blanco, desembarcamos en Omdurman.

« Transformóse un cuarto de la casa de nuestro huésped, en capilla, y la inauguración oficial de la Misión tuvo lugar el día de la Epifanía. Ciertó, no podia escogerse para esta ceremonia una fecha más conveniente que la fiesta consagrada á la memoria de la vocación de los primeros gentiles al cristianismo.

« La misa principal fué celebrada por Mons. Roveggio, en presencia de unas sesenta personas, entre las cuales se hallaban varios cismáticos, ya sea del rito griego, ya sea del copta. Después de santo sacrificio, uno de los misioneros hizo en árabe un sermón que causó la más viva impresión.

« Servíos asistirnos con vuestras oraciones y limosnas. Hemos de pensar en la edificación de una iglesia conveniente y en la fundación de dos escuelas, una para niños á cargo de misioneros; otra para niñas dirigida por las Hermanas de nuestra misión, las piadosas Madres de Nigricia. Nuestro vicario apostólico ha resuelto fundar también un orfelinato. Hemos recogido ya á varios huérfanos, el número aumentará á proporción de los subsidios pecuniarios que esperamos de la caridad de los católicos de Europa. »



Necrología

Mons. Gaetano DE ANGELIS

ARZOBISPO DE ATENAS

Mons. Gaetano de Angelis nació el 1º de Enero de 1848, en Castro dei Volsci (Italia) y entró joven aún en la orden de Menores Conventuales. Solo desde algunos años gobernaba la diócesis de Atenas, de la cual fué nombrado arzobispo el 10 de Mayo de 1895.

Mons. CASTELLANO

ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

Hemos sabido el fallecimiento de S. S. Ilma. el Señor Castellano. La excelente acogida que había reservado este prelado á nuestros delegados, tanto á Mons. Terrien, como á los RR. PP. Blancos, nos impone el deber de encomendar su alma á las oraciones de nuestros lectores.

Encomendamos también á las oraciones de los misioneros y de nuestros asociados el alma de M. Vidal, canónigo honorario de la Catedral de Belley y cura de Gex (Aín) insigne celador de nuestra Obra.

Salidas de Misioneros

El R. P. Augusto Kermabon (Vannes) salió el mes de Enero, para la Amazonia, y el R. P. Pablo Pichot (Coutances) para el bajo Congo. Estos misioneros pertenecen á la Congregación del Espiritu Santo.

Se embarcaron en Marsella, el 6 de Mayo, diez jóvenes misioneros de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris :

MM. Carlos Grandmaire (San Dié), para el Cambodge, Louis Etienne (Reims), para el Kuang-tong; Enrique Lauvergnat (Clermont), para el Tonkin occidental; Emilio Perreaux (Seez), para la Conchinchina oriental; Agustin Dalle (Mende), para el Kuang-si; Esteban Brossard (el Puy), para Malacca; Julio Bayard (Cambrai), para la Manchuria meridional; Luis Boissieux (Limoges), para la Conchinchina occidental; Francisco Chacornac (el Puy), para la Manchuria septentrional y Luis Trembleau (Orléans), para el Coimbatour.

El Gerente, T. MOREL